

LAS MUJERES EN EL ARADO

El amargo título de la novela italiana viene bien para comentar esta fotografía.

Esta señorita del arado no sufre el terrible yugo que la miseria y el egoísmo masculino imponen a las mujeres en algunos países, donde la esposa apareada al asno tira del antiquísimo arado con que se abren los surcos.

Los hombres estaban lejos, ante el enemigo. La tierra, que no se detiene como el sol de Josué para esperar el término de una batalla, necesitaba el cultivo, y las mujeres supieron reemplazar a los labradores ausentes.

En Norte América, ellas se dedicaron a la agricultura con todo el entusiasmo y la tesonería que saben poner en las labores. Nuevas tareas realizadas como nuevos deportes, donde la utilidad se unía a la emoción, eso fueron las ocupaciones del campo para las mujeres norteamericanas. Fundáronse rápidamente escuelas profesionales, y pronto las labradoras comenzaron a cumplir sus nuevos deberes con tanta pericia como los más duchos labradores. En Europa también se hizo lo mismo, conjurándose de esta manera parte del peligro inmediato del hambre.

La intervención eficaz de la mujer ha redimido a sus compañeras esclavas, que ya no se unen al yugo junto a la bestia de tiro y bajo el látigo despótico del hombre egoísta y pobre.

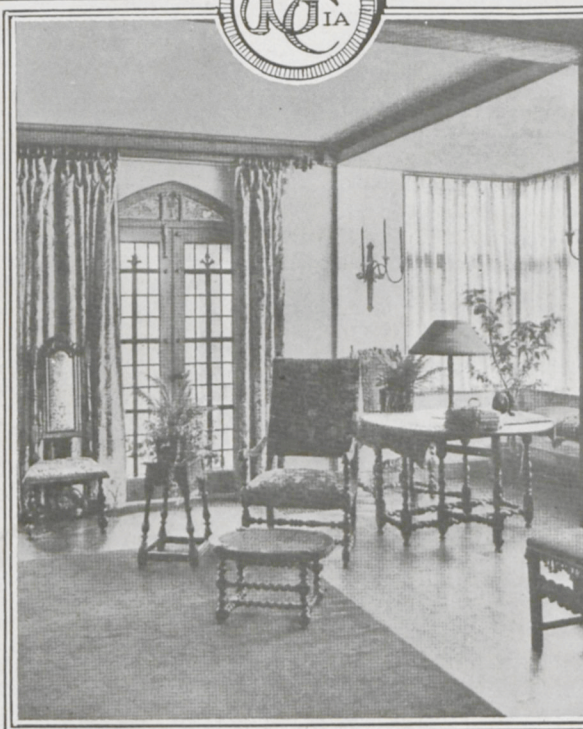


AL MENTOL, CONTRA RESFRÍOS Y GRIPPE.
POMO OLIVA ESTERILIZADO, A BASE DE VASELINA BÓRICO-MENTOLADA
Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso-faríngeo, preventivo contra el catarro, tubo timpánico y la otitis.
CERTIFICADOS DE ESPECIALISTAS MÉDICOS

Doctor L. Carelli, Jefe de Clínica, del servicio de Nariz, Oído y Garganta, del Hospital Alvear, Cangallo 1631

El médico que suscribe certifica que usa NASYL en todos los casos que la práctica lo aconseja. Su higiene en la preparación como también la disposición de la oliva nasal que posee, son dos factores de positivo valor en la aplicación de las pomadas CONTRA EL RESFRÍO.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
UNICOS REPRESENTANTES: SAMENGO & CAMPONOVO
JUNCAL, 2002 - BUENOS AIRES UNIÓN TELEFÓNICA, 2544, JUNCAL.
REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA, 539



Muebles Antiguos
Supacha 245
Pidan presupuesto
J. Greciet & Cia.



En Cinco Minutos se Puede Desprender El Carbón del Motor

Así evitará Ud. 80% de las molestias causadas por el motor. El ruido, uso excesivo de combustible, falta de fuerza; todo puede eliminarse con una aplicación del

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

Esta aplicación es muy sencilla. No hay necesidad de pulir ni quemar. Simplemente hay que poner una onza del Desprender en cada cilindro por la abertura de la bujía de chispa, donde se dejará de 30 á 45 minutos. No importa la acumulación de carbón que haya, el Desprender Johnson penetra y reblandece el carbón—entonces el calor del motor lo quema y pulveriza, haciéndolo salir por el tubo de escape cuando el coche está en movimiento.

El Desprender de Carbón Johnson Es Absolutamente Seguro

No importa cuánto se use o de que manera se aplique, no puede perjudicar ninguna parte del motor. No dañará la lubricación ni el aceite en la caja de arranque. Disminuya Ud. la acumulación del carbón agregando cuatro onzas del Desprender Johnson a cada 10 galones de gasolina.

Se garantiza que el Desprender de Carbón Johnson no contiene ácidos o sustancias químicas perjudiciales.

Pruebe Ud. este Desprender y quedará convencido de sus resultados sorprendentes.

S. C. JOHNSON & SON
Racine, Wisconsin, E. U. A.



YANKEE SPECIALTIES AGENCY
RIVADAVIA, 1255 BUENOS AIRES

LA TOILETTE



Un auto-piropo, un auto-madrigal es la «toilette». Entre los más galantes madrigales y media hora de tocador, la mujer elegirá siempre este último. Y lleva razón, porque la «toilette» es una fuente copiosa, una siembra afortunada de piropos y madrigales. El ingenio galante del hombre tiene en la «toilette» su musa más inspiradora.

La «toilette» vence al tiempo, porque aviva la juventud, detiene la edad, borra los estragos del cansancio, disimula, oculta...

En la íntima conferencia con el espejo, la mujer habla de sí misma, se enaltece a sí misma, sin necesidad de palabras. La «toilette» es la elocuencia de la hermosa.

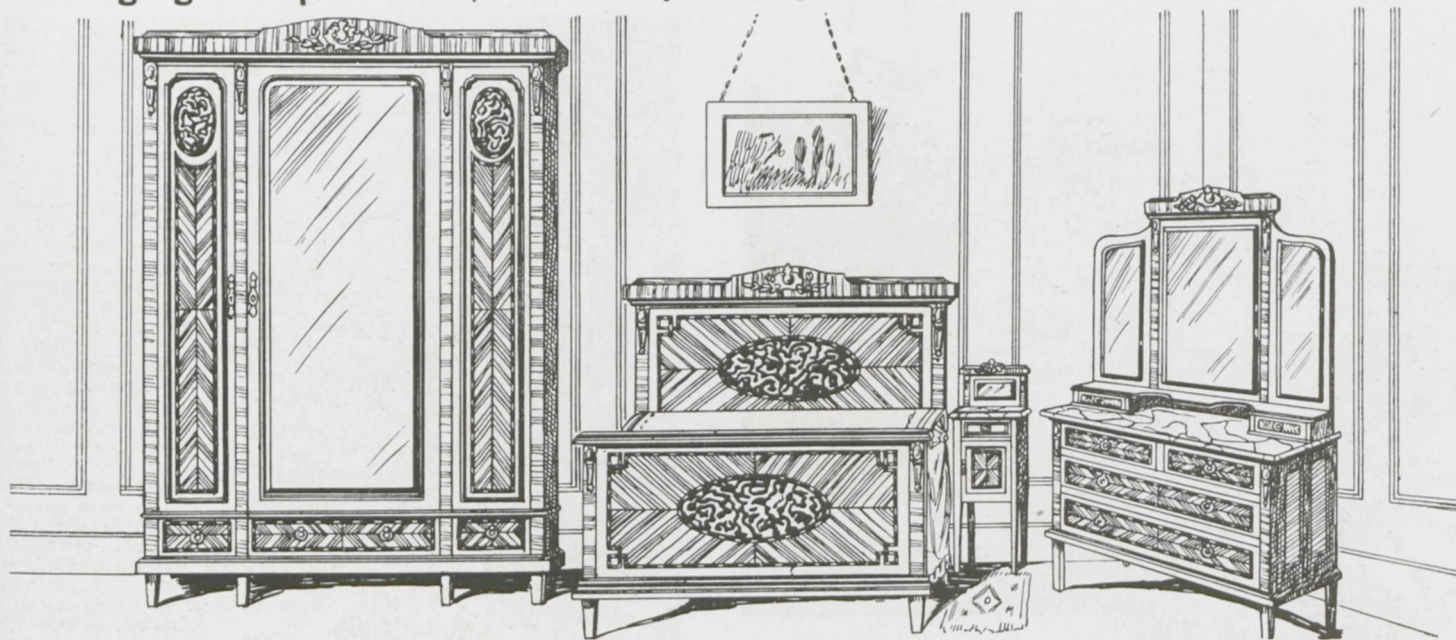
Hay muchas clases de «toilette», tantas como especies de mujeres existen en la tierra. La más primitiva es la realizada ante el espejo del agua tranquila. Allí se peinó por primera vez nuestra madre Eva; allí supo que Dios la había creado hermosa. Oíd este madrigal abstemio, es decir, donde no entra para nada el alcohol de las lociones y extractos:

*Si el agua te es placentera,
hay allí fuente tan clara
que para ser la primera
entre todas, sólo espera
que tú te mires en ella.*

Hecho el elogio de la «toilette», citaremos unas palabras de Aulo Gelio que, aun refiriéndose a los hombres, pueden encerrar una lección femenina:

«No se alababa (se refiere a la antigüedad romana) a un hombre llamándole *elegante*; hasta el tiempo de M. Catón, o poco menos, fué vicio, y no cualidad. Véase la prueba de esto en muchos escritos, y, entre otros, en la obra de M. Catón, titulada: *Queja sobre las costumbres*, en la que se lee: «Creían que la avaricia encerraba todos los vicios. El lujo, la avaricia, la elegancia, la pereza, obtenían sus elogios». Elegancia, pues, no significaba entonces delicadeza de espíritu, sino refinamiento en los manjares y vestidos. Más adelante dejó de censurarse al hombre elegante; pero no se le creyó digno de elogio, a menos que su elegancia no fuese muy moderada. Así es que Cicerón no alaba a L. Craso y a Q. Scévola por su elegancia solamente, sino porque su elegancia va unida con la economía: «Craso, dice, era el más económico de los elegantes; Scévola el más elegante de los económicos.»

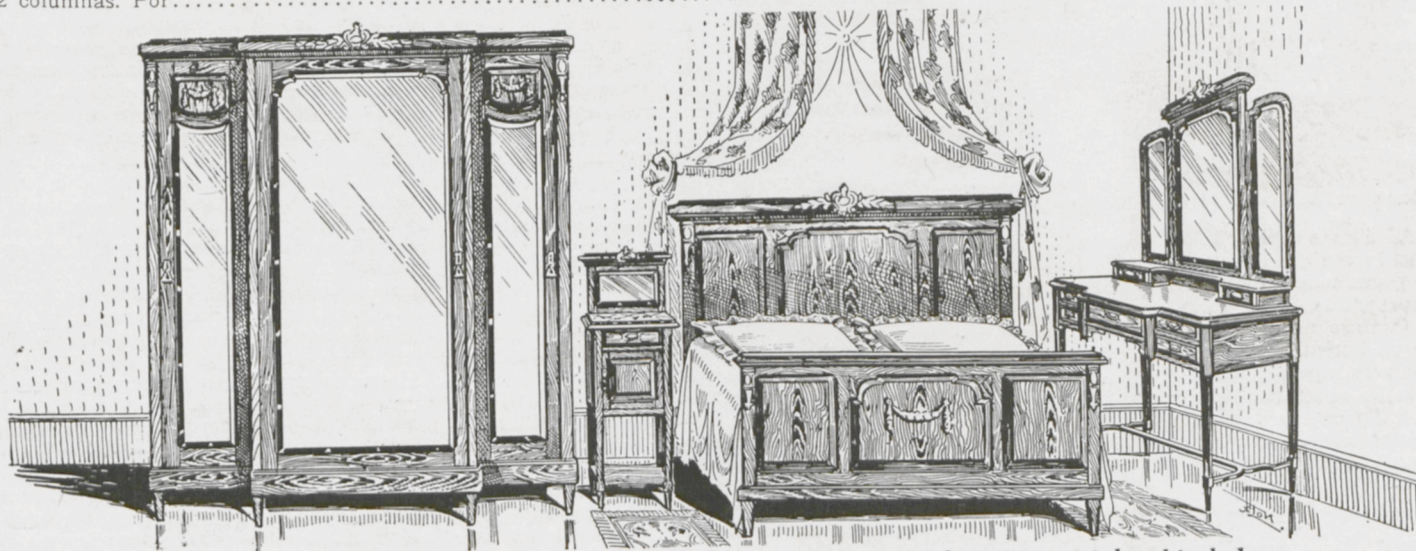
Es una ganga lo que ofrezco, como siempre con plata en mano. - **CASA SANZ**



¡Lo más sólido y de buen gusto!! Dormitorio Francés con artísticas aplicaciones de bronce, lunas biseladas. Con incrustaciones de palo de rosa y finas aplicaciones de marquetería importada, compuesto de 1 ropero 3 cuerpos, 1 cama camera con elástico superior, mesa de luz, cómoda-toilet con tocador de alas movibles, 2 sillas juego en cedro-caoba y raíces de Tuya, muy vistoso. Por \$ **475**



Comedor con vitrinas, de roble o cedro-caoba macizo, estilo bombé, con Bronces.
RECLAME.—Juego compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa para 6 cubiertos, 6 sillas asiento tapizado o esterilla y 2 columnas. Por..... \$ **380**



Dormitorio de roble N. Americano, con aplicaciones de bronce, lunas y cristales biselados. Juego compuesto de: 1 ropero 3 cuerpos, mesa-toilet, cama camera elástico especial, mesa de luz con repisa, 2 sillas percha, toallero y colcha. Por..... \$ **430**

CASA SANZ - 826, Sarmiento, 844, casi esquina Esmeralda - No confundir.
Embalaje, conducción y catálogos, gretis. — No tiene Sucursal.

CUBA . — VADEANDO UN RIO



A TRAVÉS DE LA MANIGUA CUBANA, ESE PRODIGIO DE VEGETACIÓN QUE ESMALTA EL SUELO DE LA HERMOSA ISLA, SE ABREN PASO INNUMERABLES RÍOS DE HONDA CORRIENTE. TAREA DIFÍCIL RESULTA VADEARLOS, Y EN ELLO SON MUY HÁBILES AQUELLOS GANADEROS.



Eficaz remedio contra el vello

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

Eliminación del mal cutis

TODA mujer tiene un cutis bello, precisamente debajo de su cutis feo. Cuando la piel está sana, sufre un constante cambio y desprende continuamente diminutas partículas de residuos en escamas microscópicas. Cuando, por cualquier circunstancia, la piel no desprende estas partículas en la forma debida, permanecen adheridas donde se encuentran y forman un cutis marchito, feo y sin vida.

Ninguna mujer llega a la vejez

prematura, cuando se preocupa de conservar su belleza. Lea lo que dice

Mme. Charlotte Rouvier.

Es evidente, pues, que lo que debe hacerse es ayudar a la naturaleza en este proceso de eliminación. La mejor manera consiste en aplicar sobre el cutis un poco de cera mercolizada pura en la misma forma que si se tratara de cold cream. Esta substancia, que nada tiene de desagradable, obra directamente sobre la epidermis sin vida y la separa en pocos días, dejando a la vista la piel fresca, joven y perfecta que se encuentra inmediatamente debajo, o sea el cutis natural.

Para poner en práctica este método tan sencillo, basta adquirir en la farmacia un poco de buena cera mercolizada y aplicarla al rostro durante algunas noches. El conocimiento de lo que por este procedimiento tan simple puede conseguirse, basta para quitar a las mujeres buena parte del horror que el avance de los años suele inspirarles. Ninguna mujer se preocupa de los años que tiene, mientras parece joven.

Exterminación de los barrillos

LA grasitud y brillantez del cutis, la dilatación de sus poros y los puntos negros que tanto afean, son defectos que no dejan menguar, con su existencia, los encantos de un rostro femenino y mucho menos siendo posible librarse de estas molestias instantáneamente, por medio de un nuevo y científico procedimiento, tan sencillo como eficaz. Obtenga algunas tabletas de stymol en cualquier buena farmacia, tratando de conservarlas bien tapadas y aisladas de la humedad. Eche una tableta en un vaso con agua caliente y tan pronto como la efervescencia que produce haya cesado, bañe usted su rostro con el agua estimulizada, secándose luego con una toalla limpia y blanda. El efecto es asombroso, y quedará usted encantada al notar que los puntos negros habrán salido fácilmente y sin dolor, la grasitud habrá desaparecido y los poros dilatados se habrán

contraído, dejando la cara alisada, limpia y fresca. Es necesario repetir el tratamiento con intervalo de algunos días a fin de obtener un resultado permanente.

No ponga Vd. cara de viejo

LAS canas añaden años a nuestra persona. Las desventajas de teñirse el pelo son tantas, que no es necesario mencionarlas. Pocas personas saben que una sencilla receta al estilo de nuestros abuelos, que puede hacerse en casa, devuelve prontamente el color primitivo a las canas sin producir ningún daño al cabello. No hay más que comprar en la botica dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rum o espíritu de laurel. Con una esponjita se aplica la loción al cabello durante algunas noches y se conseguirá perfectamente el objeto deseado. Esta fórmula tan sencilla, ha dado el mejor resultado a cuantos la conocían y usaban en las pasadas generaciones.

Para hermosear y hacer crecer el cabello

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café, llena de buen stallax, disuelto en una taza de agua caliente, ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Septiembre

Con la Primavera, las nuevas «toilettes» femeninas, resultan todo un delicioso canto a la naturaleza. Los colores vivos y armoniosos a la vez de las telas, y el corte «versallesco» en el estilo del traje, se completan admirablemente con los zapatitos adornados con hebillas principescas.

∴ MOLDES ∴
«VOGUE»

*Ponderable exclusividad de
Gath & Chaves*



THE SOUTH
AMERICAN STORES

GATH & CHAVES LTD.

BUENOS AIRES
LONDRES, PARIS



Studebaker



El Pensador

*Hay uno en Sud América y otro en Norte América,
y la idea que los dos tienen fija en la mente es:*

STUDEBAKER

Los nuevos modelos de la Serie 19.

Gran Coche de Seis Cilindros

Es un coche de artístico y atractivo diseño, con un motor de 60 H. P. siempre sujeto a control, con chasis perfectamente equilibrado y de considerable solidez.

La distancia entre los ejes de las ruedas es de 126 pulgadas, y la carrocería es cómoda y ampliamente proporcionada.

Está forrado de cuero trabajado a mano, posee manijas interiores y exteriores en las puertas, reloj de esfera plateada, indicador magnético de velocidad, caja para guantes y artefacto extensible para luz eléctrica.

— es el único auto de su precio
equipado con neumáticos "Cord".



THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA
Avenida de Mayo, 1235

Unión Telefónica, 5935, Libertad.

Buenos Aires



RETRATO DE LA DAMA ARGENTINA~

D^a Teodolina Fernández de Alvear



EL PALACIO D ALVEAR EN SAN FERNANDO



predominantes durante el último tercio del siglo XVIII.

Un jardín, evocador de aquellos parterres y boscajes de Versalles, donde el mármol de las estatuas parecía animarse bajo las bóvedas verdes y las guirnaldas de rosas, envuelve la casa de los señores de Alvear-Elortondo, aromándola con un perfume de tiempo y de refinamiento.

Nos obliga a ser breves en la visita y descripción de esta morada suntuosa, la abundante información gráfica que de ella ofrecemos a nuestros lectores, como ejemplo de lo que pueden conseguir la distinción, fortuna y buen gusto,

cuando se proponen realizar fines artísticos, haciendo del hogar un pequeño museo, donde adquieren realce todas las bellas cosas del pasado.

Rodea el hermoso parque, sombreado por macizos de fronda y anchos senderos de eucalipto, una sólida verja de hierro entretejida por enredaderas que se aprisionan a modo de tapiz, hasta formar una tupida malla de hojas y raíces oscuras.

Al fondo, recortando sus blancas fachadas patinosas, sus frontones de línea neo-clásica, sus columnarios, balaustradas y balcones de piedra, la casa parece fiel trasunto de aquellos célebres castillos de Compiègne y Saint Cloud, donde todavía reviven, entre los belvederes y silenciosas platabandas de asteres, vagos recuerdos del fausto y magnificencia señorial de la corte decadente de Francia.

Da acceso al palacio un gracioso templete de arcos rebajados, con grandes farolas de hierro. La entrada es de estuco y puertas de cristal, teniendo por adorno, a ambos lados de la escalinata, dos lindas jardineras de mármol y bronce, con plantas raras y decorativas.

La parte destinada a recibimiento, responde, en términos generales, al



HALL DE ESTILO LUIS XVI, Y

ARRANQUE DE LA ESCALERA PRINCIPAL.

período Luis XVI. Los tonos, claros y armoniosos. En el hall cuadrangular, separado del jardín de invierno por ancha mampara de cristales, se acumulan valiosos objetos, muebles, pinturas, tapices y otras manifestaciones de arte, que responden al sentido general de la decoración.

A los costados de la puerta de entrada, hay dos cómodas del Renacimiento con relieves que representan escenas religiosas. Sobre ellas, jarrones chinos y de la Compañía de Indias, y otros de la Fábrica Real de Copenhague.

Hermosos cuadros de familia penden de los mu-



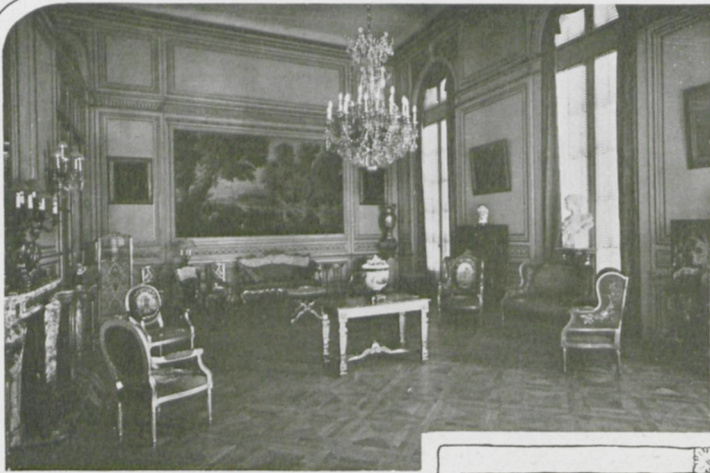
ÁNGULO DEL HALL, CON RETRATOS ANTIGÜOS DE LA FAMILIA DE ALVEAR.



DETALLE DEL INTERCOLUMNIO.



CHIMENEA DE PIEDRA DE PARÍS Y CUADRO DE LA BATALLA DE ITUZAINGÓ.



SALÓN DE RECIBO.



SALITA VERDE.

ros, — imitación de piedra patinada, — ofreciendo excepcional interés el retrato de doña Teodolina Fernández de Alvear, vestida a la moda de 1860.

Otros retratos interesantes, son el de D. Diego de Alvear y Ponce de León, almirante de la Armada española, y el de su hijo D. Carlos, general prócer de la Independencia, firmado por E. Boutigny.

En el ángulo de la derecha, sillones y estrados, época de la Reina Ana, con bellas tapicerías entonadas en azul y blanco.

Varias alfombras de tonalidad sinople y rojo coral, con labores geométricas deliciosamente combinadas, dan relieve a los objetos y muebles antiguos, dispuestos en artística desigualdad.

La chimenea, de piedra de París, está guarnecida con preciosa tela de brocado de plata, y tiene tallados los escudos nobiliarios de Alvear y otros apellidos con él entroncados, sustentando un busto de



EL DESPACHO.

terracota, obra del escultor Jean Baptiste Golberg (1619-1685).

A derecha e izquierda de la chimenea, hay dos biombos de Coromandel y Malaca, respectivamente, de mucha antigüedad y belleza.

En el fondo, junto al intercolumnio donde luce la reproducción de la famosa Venus de Cánova, arranca la escalera de honor, adornada con antigua tapicería de Flandes; y a la altura del primer piso, una galería descubierta con dos cuerpos de columnas carolíticas y pilares fasciculados.

La «antichambre», cuyas puertas de espejos biselados conducen a los gabinetes y salas de recibo, tiene techo de bóveda y muros de piedra granulada, revestidos con hermosos tapices, representando escenas de cetrería.

Detalle acabado de la selección hecha por don Carlos M.^a de Alvear y su señora

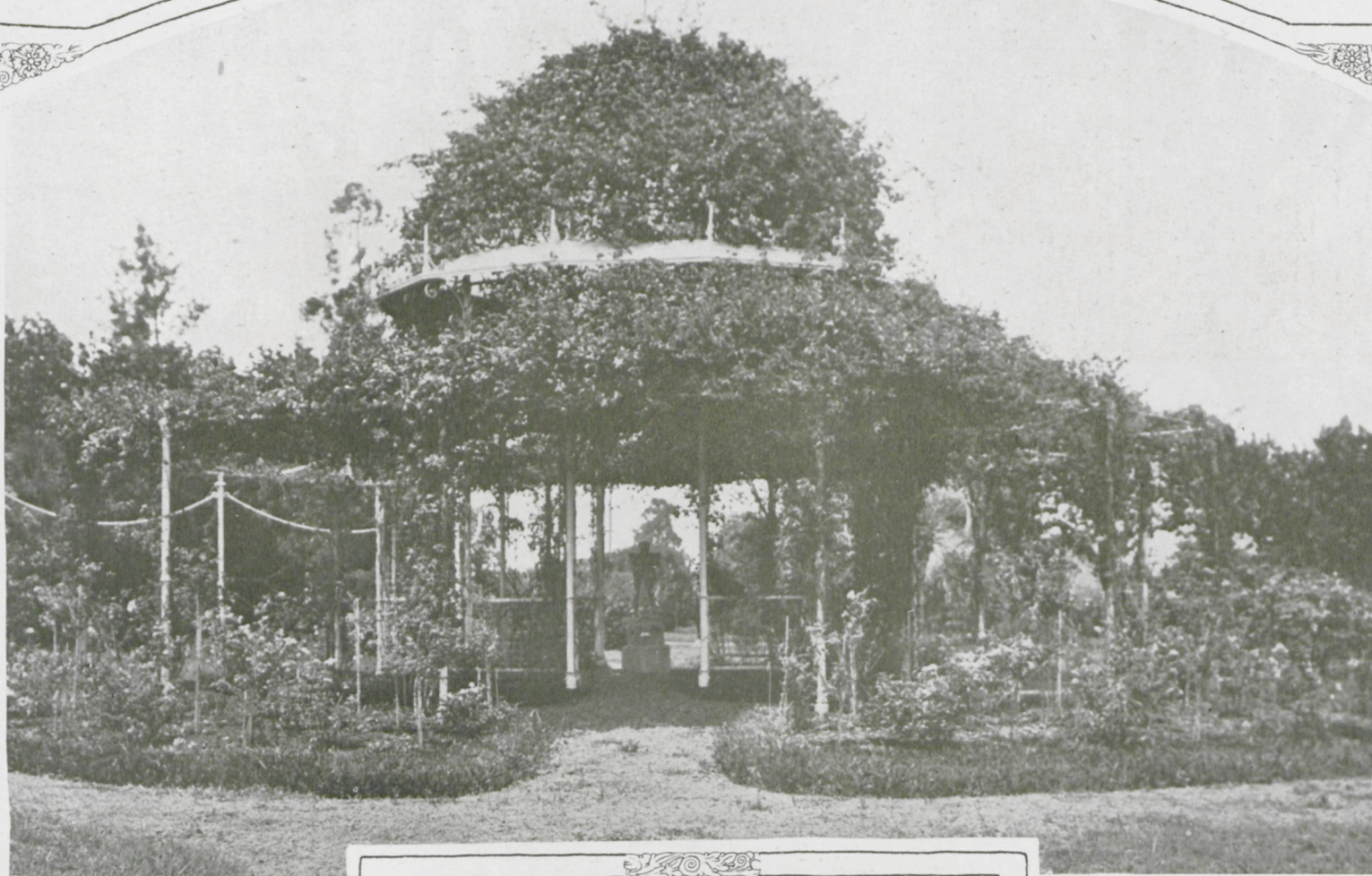


Suntuoso comedor de línea regencia, con entrepaños



de imitación piedra y hermosas pinturas antiguas.





UN RINCÓN DEL PARQUE.

GLORIETA DE LAS ROSAS.

Mercedes Elortondo, es el magnífico salón de estilo Luis XVI, ornado con «boiserie» de tono malva fileteada de oro.

Se destacan en este aposento los muebles con hojas de Coromandel, colocados sobre mesas de ornamentación oriental, la chimenea de mármol ve-teado, el tapiz flamenco, las sederías, el retrato de la Duquesa Bonillón, obra de Tournieres, y un óleo del paisajista Turner, audaz innovador de la pintura de paisaje y representante característico de la escuela inglesa.

Contigua al salón, presenta agradable aspecto de intimidad la sala verde, con «boiserie» del mismo color y decorada con un retrato de Vallet Bisson y cuadros de Constable, du Paty, Parisi, Bellecour y Whinterhalter, pintor de cámara de la Emperatriz Eugenia.

Sirven también de adorno objetos de platería, marfiles, ónix y cristal de roca, dispuestos en artística vitrina chaflanada.

El comedor, de grandes dimensiones, tiene puertas a la galería del Oeste, recibiendo la luz a través de transparentes cortinas blancas.

En los muros, cubiertos de entrepaños verdes, hay grandes cuadros de escuela holandesa, y sobre el damasco púrpura, en el paramento central, unas flores de Mannoyer entonadas en colores oscuros, armonizan bellamente con los muebles de línea Regencia.



EL PASEO DE EUCALIPTOS.

Dos altas vitrinas, iluminadas interiormente, guardan, entre otras piezas de mérito, rica vajilla de la manufactura real de Sevres, con las armas imperiales de Napoleón III, adquirida en el Luxemburgo.

Frontero a la «antichambre» hállase el despacho, enguatado de damasco rojo. Contiene cómoda sillería francesa y modernos pedestales de bronce.

Haciendo ángulo con el balcón, ocupa el testero del fondo una típica chimenea de mármol, con pulimento y labores del siglo XVIII.

Son de gran efecto ornamental en el recinto los retratos familiares de D. Fernando y D. Gaspar de Alvear, este último capitán general de Nueva Vizcaya en el Virreinato de México, Caballero del Hábito de Santiago y Gobernador de Cámara del Infante D. Juan de Austria.

Frente a estos cuadros, llenos de noble austeridad, ponen su nota mística una pintura de Alonso Cano y otra de escuela primitiva, representando la adoración de Jesús.

Tal es, sintéticamente, esta casa que tiene un sello de aristocracia y cierto misterioso encanto frente al gris del río, entre la enjarada de un verde suave decorado por las estatuas mitológicas que recuerdan viejos jardines señoriales, donde espíritus selectos se refugiaban en el aislamiento sin perder por ello el contacto vivificante de la ciudad.

ANTONIO
PÉREZ-VALIENTE.

FOTOGRAFÍAS DE
VARGAS MACHUCA.



AS mueblerías de Buenos Aires (Buenos Aires es una ciudad de mueblerías y de conservatorios), ostentan en sus inmensos escaparates muebles de obscuro color, cuyo estilo explica invariablemente un letrero con grandes caracteres: pertenecen al genérico estilo antiguo. Para los ebanistas de la metrópoli, lo antiguo, de cualquier época o lugar, se resume en un estilo exclusivo que difunden con amplitud generosa. Desde la acera opuesta se advierte el alto respaldo de los sillones, la delgada columnita con torsión — la columnita salomónica — y la bola que aprieta la garra de monstruo: es la pata de la mesa o del diván. Esos muebles están de moda. Se exhiben en los principales negocios metropolitanos y en las últimas carpinterías del suburbio. Y están de moda porque un día averiguó el público, que Enrique Larreta instaló en Belgrano una casa de tipo arcaico con ornamentos adecuados, lienzos viejos, vargueños clásicos y herrajes procedentes de nobles casonas de España. Una semana después, Buenos Aires despertó con sueños coloniales. ¿Y por qué coloniales? Es muy sencillo. La casa de Enrique Larreta es andaluza y como el país fué conquistado por los españoles, lo natural es que nuestro sentido de lo antiguo comprenda las costumbres decorativas entre el primer burgo habitado hasta el último estertor del Virreinato. Nos hemos vuelto, por lo tanto, evocadores de la colonia y sin saber cómo, se introdujo a favor del fantasma bruscamente resurgido, el gusto de las cosas afines: junto con el hipotético colonial

se expandió algo análogo: es el *jacobean*, que se parece tanto al *jacobean* verdadero como esas tablas rústicamente ensombrecidas se parecen al mobiliario sobrio y austero que usaron los habitantes del territorio, hasta que se produjo el intenso intercambio con Europa y se establecieron las industrias urbanas.

¿Puede acaso concebirse el mueble «colonial» y el mueble jacobino con las decoraciones modestas de antes? Eso no sería posible; sería un anacronismo. Con este motivo apareció una estética especial, un arte especial, para adornar las habitaciones. No se ven sino pantallas sombrías, paños de tonos procelosos, papeles que se desvanecen en la infinita obscuridad de la gama lúgubre. Basta recorrer una calle del centro o de los puntos apartados para observar el rápido progreso de la nueva ornamentación doméstica. A través de las persianas se ve el reflejo de las luces multicolores que caen con triste placidez sobre las cretonas y sobre las torcidas columnas. También son antiguas las marcas de los cromos populares y los doseles que velan la recóndita intimidad de la alcoba: colonial, oriental, *jacobean*... La mezcla es profusa. Esa predilección por los colores melancólicos, por los trinchantes monótonos y por las pomposas chimeneas de portland trajo,

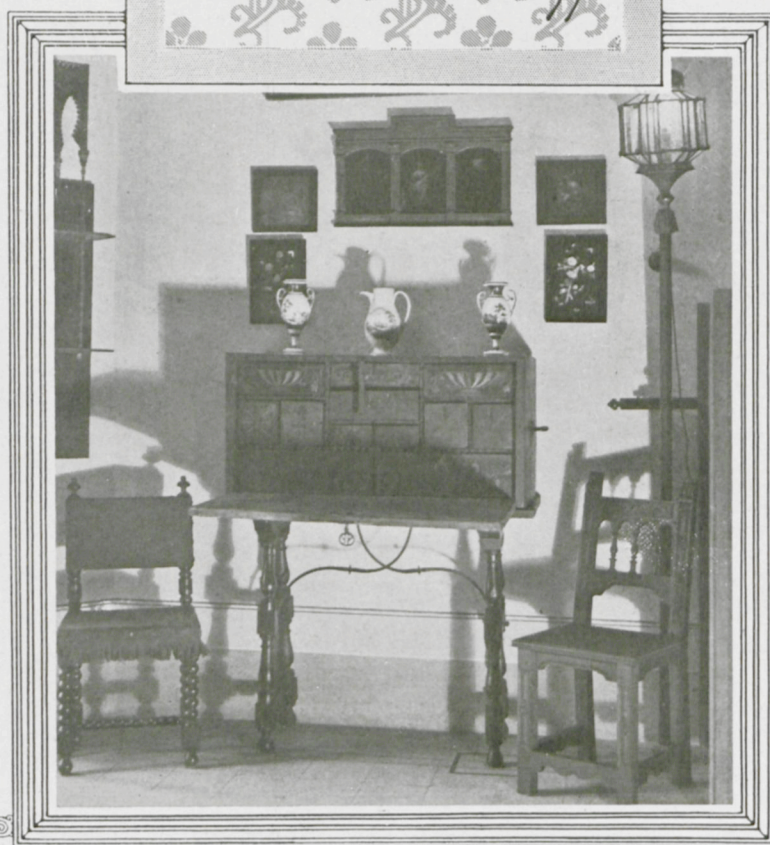


como era de esperarse, la complicación de lo asiático. La importación japonesa agregó al tumulto la nota lejana y exótica del Japón, con el ídolo de vientre desnudo, la laca fúlgida y la tela de flores pálidas. Hay que ver esos muebles y hay que ver esas cosas. Nuestro buen cedro, el humilde cedro de Tucumán, que es tan hermoso cuando no sale de su auténtica condición de cedro, se convierte bajo la evocación del colonial y del *jacobean*, en una monstruosa fantasía: lo convierten en nogal. Esta flamante estética del «interior» denuncia más que nada el espíritu advenedizo de la gente, su ímpetu para imitar lo que no comprende

y su tendencia a aceptar con docilidad la imposición de lo que se ofrece en el comercio. Indudablemente, el mobiliario usual, anterior al predominio de los «estilos antiguos» no podía ser más anárquico ni más feo. Era una tosca feria de armarios cubiertos con guarniciones de bronce y de líneas ondulante, que en esa etapa de la historia se llamaba regocijadamente *art nouveau*. Había que concluir con ese mercado absurdo de baratijas; pero en vez de ir a lo simple, al mueble sin presunción (como son el colonial efectivo y los efectivos estilos antiguos), se ha caído en lo grotesco, sin darse cuenta que lo esencial de la mueblería reside en su adaptación a la vivienda y a la clase social del que la habita: nosotros optamos igualitariamente por el armatoste monumental que lo arrumbamos con idéntica



ESTÉTICA DOMESTICA POR ALBERTO GERCHUNOFF



indiferencia en el palacio de amplias proporciones como en el departamento exiguo. ¿Indicará esa manía restauradora, que es en realidad ficción caricaturesca, una pausa transitoria entre aquel desordenado amor a la pacotilla chillona y el advenimiento de un sentimiento más serio de la estética doméstica?

El público de Buenos Aires no ha aprendido aún el gusto de la sencillez. Es cierto que es lo que más tarda en aprenderse y es lo que más define un estado de civilización. El gusto de lo sencillo es precisamente el buen gusto por excelencia y del cual nos dan un ejemplo en mueblería y en todo, los franceses y los ingleses, con su noción cabal de la armonía, de la medida, es decir de la suma discreción, que es la suma sabiduría en el orden artístico. La característica de aquellos muebles antiguos consistía en la sencillez y en la solidez. Los que los hacían no pensaban en la moda. Pensaban en la duración; por eso resultaban bellos y económicos. Pensemos hoy en lo mismo y no disfracemos al cedro de nogal, ni intentemos engañar al transeunte con muebles de apariencia suntuosa que mañana pondremos en subasta para cambiarlos por lo que sea del día, sacado de la contratapa de la revista recién venida de París o de Nueva York. Seamos honestos, por lo menos, en eso...



Un Gentlehomme

OLEO DE BARBUDO



PROPIEDAD DE DON JOSE M. MENDEZ

Santiago Maciel Los apólogos del Viejo Quilques

Ilustración de Lavallaro

— Amigo Quilques, —dijo el Comisario, al terminar la partida de «truco» que jugaba con el Juez de Paz, el curandero y otros amigos, en la «pulpería» de don Aniceto Perdomo, —aura, pa postre, cuentenós algunos cuentos, de esos que usted sabe componer, tan lindos, que parecen hechos de encargo pa embromar al prójimo...

Los circunstantes se rieron, porque conocían la mala intención que el viejo ponía en sus narraciones pintorescas, a modo de espinas para que los aludidos se pincharan, dando así, expansión a sus amables astucias de criollo.

Al oír la invitación, todos los paisanos que se hallaban en el almacén se aproximaron a la mesa de los jugadores. En sus caras, oscurecidas por la intemperie, se notaba el regocijo que les retozaba por dentro, insinuado en una franca sonrisa.

El viejo Quilques acabó, al fin, de liar el cigarillo de tabaco negro, que hacía rato tenía entre los dedos; se lo llevó a la boca lentamente, entornando los párpados rugosos; lo encendió con suma parsimonia, cruzó la pierna y después de echar una bocanada de humo que inundó su barba hirsuta, contestó:

— Güeno, amigo Comisario, si usted manda, yo obedeceré, como milico de las viejas patriadas, de aquellos tiempos en que el soldado era soldado y el jefe, jefe.

Pareció meditar breves momentos, dando repetidas chupadas al cigarro. Luego miró al representante de la autoridad significativamente, y empezó a contar:

— Dicen las historias, que una vez Mandinga se metió a gaucho. Cualquiera creerá que disfrasado de gente, no dejó en paz la sesión, como Juan Moreira, ni respetó pelo ni marca, ni hubo hembra que se escapase de sus garras. Pues no, señores; como renegao de Dios qu'era, no se iba a descubrir sonsamente. Por el contrario, ayudó a la autoridad, persiguiendo al malevaje en cuanto se cometía un robo o un asesinato, como era concesor de tuitos los de su calaña, sabía ande se escondían, y en un dos por tres, les clavaba la uña, y los traía ataos codo con codo. Jueron tantas sus güenas obras y se dió tanta maña, que el Gobierno, agradecido, lo nombró Comisario, qu'era lo qu'él quería. Pero, pronto le vieron la cola y le tomaron olor a misto. ¿Y saben lo que hizo el Gobierno, cuando lo supo? Lo dejó no más, ande estaba, por conveniencias políticas. Desde entonces, dicen las malas lenguas, que no hay Comisario que no sea el mismo Mandinga.

El cuento del viejo Quilques fué aplaudido estrechamente, y el Comisario, riéndose, le hizo servir ginebra.

El obsequiado preguntó con sorna:

— ¿No me hará daño?

— Péguale no más, —respondió el Comisario, — que si fuera mala, hace tiempo que se habría ido pal otro mundo...

— Ande las dan las toman, —dijo el viejo, — empujando la copa hasta ver el fondo.

— ¡Ah, viejo ladino! —exclamó el Juez, agregando: — A ver otro cuento, que tenemos hambre de oírlo y no nos ha dao sino una tira, pa dispartar más el apetito.

— Ay va, —repuso el viejo, — y no se quejen si no es de su agrado...

Dicen que la comadreja había robado una gallina y ya se la llevaba pa la pila de leña ande tenía la casa, cuando un carancho se echó encima e la presa y se le prendió, dando tirones pa sacarla...

— La agarré yo primero —dijo la comadreja, sorprendida.

— Yo estuve muchas horas aguaitándola, esperando que anocheciera y no se va a dir, así no más, con el fruto e mi trabajo...

— El trabajo lo hice yo, mientras usted miraba...

— Miraba, pero si usted no se hubiera entremetido, la gallina era mía.

— Pa que jué sonso y aguardó tanto. Ya ve cómo vale más llegar a tiempo que ser madrugador.

— Y usted se va a convenser, señora, que la habilidad consiste en que otros trabajen pa uno...

Y pegando un fuerte arrancón, casi se alza con la comadreja y la gallina, juntas.

En esto, atraído por el barullo, se acercó el zorro y preguntó, relamiéndose el hocico:

— ¿Qui hay, mis güenos amigos?

Ninguno quiso contestarle, de juro por temor, pero el zorro trató de convenserlos.

— Van a estar disputando, sin resultado, tuita la noche, hasta que venga el dueño e la gallina y los deje sin merendar. Oiganmé a mí, que tengo esperencia. Si quieren seré Juez y resolveré el asunto de acuerdo estrito con el Código...

— ¿No tiene hambre? —preguntó recelosa la comadreja.

— No, señora; ¿qué voy a tener? Míreme como estoy de gordo.

La comadreja lo examinó de un vistazo, y al verle la barriga llena, dijo con resolución:

— Por mi parte, aceto.

— Y yo tamién, —dijo el carancho.

— Güeno, —contestó el zorro, — antes de empezar el juicio, venga la gallina.

— ¿Se la entregamos? —preguntó la comadreja al carancho.

— Sí, —dijo el carancho; —aura la cuestión está en manos de la justicia...

— De tuitas maneras, —repuso el zorro, — aunque los dos la tienen, no es de ninguno...

Y se la dieron, convencidos por el argumento. El zorro le puso una pata encima y en tono solene, dijo:

— Va a comensar la audiencia. Espongan las partes sus razones.

Y en seguida, cada uno por su orden, explicó lo sucedido, pa hacer valer sus derechos.

Cuando, al cabo de un ratito, no tenían más que esponer, el zorro, después de meditar un poco, pa no equivocarse, dijo:

— Mi deber es proponerles la conciliación.

— ¿Y qué es eso? —preguntó el carancho.

— Es pa ver si se arreglan, de modo que cada

uno se conforme con el pedasito que le toque...

— Yo no permito que la partan, —dijo furiosa la comadreja.

— Ni yo tampoco, —agregó el carancho.

— Ta bien, —espresó el zorro; —voy a sentenciar, y piensen que no hay apelación. Oiganmén atentamente: Aunque el objeto del litigio es el producto de un robo, en los tiempos actuales, la propiedad pertenece al que la agarra primero, y por lo tanto, resuelvo que la gallina pertenece por derecho de prioridad a la comadreja.

El carancho, al verse burlado, le tiró un garraño al zorro y levantó el vuelo, dando grasnidos, que en esa laya de pajarracos, es lo mismo que protestar...

Entonces, la comadreja, dueña del campo, atropelló, golosa, pa agarrar la gallina...

— Poco a poco, —gritó el zorro, —no ande tan ligera, que entuavía no he acabao.

Y, sin esperar contestación, de una dentellada le sacó a la gallina las plumas de la cola y entregándoselas a la comadreja, le dijo:

— Eso es pa usted.

— Y la gallina, ¿pa quién?

— La gallina, —dijo el zorro, apretándola con fuerza entre los dientes, —es pal pago e las costas.

La conclusión del cuento provocó en la concurrencia indecible entusiasmo, y el Comisario dijo al Juez, aprovechándose de la indirecta del viejo:

— Lindo palo pa su rancho, amigo.

— Usted sabe, —contestó el aludido, —que mi casa es de material, con cimientos de ley.

— Que es lo mismo que decir de costas.

Y dirigiéndose a Quilques, el cual acaba de beberse otra copa de ginebra, no sin antes haber preguntado si le haría daño, lo interrogó:

— Digamé, viejo, ¿entre el zorro y Mandinga, con quién se queda?

— Con ninguno, —contestó éste, —porque el zorro tiene mucho de diablo y el diablo mucho de zorro. Si no lo quieren creer, pregunten al vecindario...





Llueve... Por Vicente Medina

Llueve y hace frío...
llueve
una agüita menuda que es nieve...

Horas y más horas
cae la lluvia leve...
la ciudad, sin perder una gota,
toda el agua del cielo se embebe...
fango líquido enloda las calles...
¡Llueve!...

A pasar la densa y húmeda neblina
el sol no se atreve...
precipitase negra la noche...
la tarde es más breve...
y persiste el agua tenaz y monótona...
¡Llueve!...

¿Qué emoción extraña
todo me remueve

cuando de este modo monótono y triste
llueve?

¿Qué atracción romántica
o torpe y aleve
me empuja a las calles fangosas y oscuras
estas noches de invierno que llueve?

¿Qué rara influencia
que tal ansia lleve
de vagar por las calles tortuosas
me domina en estas horas que así llueve?

Evoco la pobre
miserable plebe
sin abrigo, sin pan, sin vestidos
con que sobrelleve
esta vil inclemencia del cielo...
¡Llueve!...

La noche - verdugo
mis iras promueve...
¿Qué extraño que todo
mi ser se subleve?
pasa un pobre niño temblando de frío,
todo caladito que mi alma conmueve...

Con desesperante pertinaz manera
llueve
¡y como agujitas finas que se clavan
es el aguanieve!...

Yo voy por la calle desierta y oscura
y empapa mi cuerpo la llovizna leve...
En un mundo extraño de sentimentales
divinos anhelos mi alma se mueve
y suspiro y busco... busco un algo vago
que del miserable lodazal me eleve...
Y en el fango líquido me hundo y chapoteo...
¡Llueve!...

ILUSTRACIÓN DE ÁLVAREZ.

Paisajes patagónicos



INTERESANTES FORMACIONES DE
ARENISCAS CERCA DE COLONIA

Las formaciones de areniscas

SARMIENTO, A DOSCIENTOS KILÓ-
METROS DE COMODORO RIVADAVIA.

El estudio de la geología de una comarca es tanto más interesante y ameno, cuanto más variados y raros sean los materiales de su composición.

En la Patagonia, el viajero observador encuentra cosas muy dignas de contemplar; los rodados tehuelches, de todas las formas y matices, las grandes ostras petrificadas, los cerros y las formaciones de areniscas, constituyen elementos naturales curiosísimos; estas últimas se presentan en formas tan variadas, complejas e imponentes, que recuerdan, ora las ruinas de algún castillo feudal, ora los restos de un antiguo templo pagano... ¡Cuántas veces nos hemos quedado extasiados al contemplar esas formaciones que de cuando en cuando se ven en aquella lejana y solitaria región argentina, bajo los aspectos más originales y fantásticos!

El suelo patagónico se halla constituido más que todo, por materiales de acarreo que proceden de la descomposición de las rocas de la cordillera como igualmente de las rocas eruptivas. Dicho material se compone en mucha parte, de rodados y arenas. Hay tam-



ARENISCAS, CAMINO DE LA COLONIA
ESCALANTE, TERRITORIO DEL CHUBUT,

bién limos y suelos arcillosos en las hondonadas.

En la zona de Comodoro Rivadavia, el suelo se eleva en forma escalonada desde el océano Atlántico hacia adentro, o sea, al Oeste, constituyendo mesetas de cierta elevación, interrumpidas a menudo por quebradas u ondulaciones que forman los cañadones.

En esas mesetas, como en la mayor parte de la llanura patagónica, se observan depósitos terciarios, constituidos por bancos de formación calcárea, areniscas, arcillas, margas y tobas de todos colores y matices; en algunas partes, filones de rocas eruptivas atraviesan las mesetas mencionadas.

Según Ameghino, el espesor de la sección patagónica alcanza a 300 metros. Sobre su extensión se encuentra la «ostra patagónica» en toda la costa Atlántica, como también en el interior aunque, en escala menor.

Verdaderamente, las mesetas son cordones de montañas de algunos centenares de metros sobre el nivel del mar; a primera vista parece que fueran planicies ilimitadas, pero al acer-

carse a los bordes, se ven las depresiones. Las capas que forman las mesetas son distintas y están formadas en gran parte, por areniscas sobrepuestas en forma no siempre uniforme, de capas de rodados cuyo espesor es variable.

Puede decirse que los rodados tehuelches cubren casi toda la Patagonia, desde la costa hasta la Cordillera y desde el río Colorado hasta la Tierra del Fuego.

Algunos sostienen que los rodados son formaciones fluvioglaciales, y otros dicen que son sedimentos marinos.

Los rodados tehuelches se encuentran en camadas abundantes estratificadas con intercalaciones locales de arena, con un espesor de 10 a 20 metros, en ciertos casos, aunque su nivel geológico no es tan general y constante.

En cuanto a su edad, Mercerat la atribuye a la época pliocena; en cambio, Ameghino, la hace remontar a la sección miocena; de todos modos, es visible siempre la intervención de la actividad del mar.

Los cañadones, tan interesantes en la Patagonia, son depresiones, representando cuencas de mucha antigüedad de afluentes de los ríos más importantes que corresponden a las fases de erosión de otros tiempos.

En muchos lugares, las areniscas son coloradas y proceden de rocas del mismo color, en parte arcillosas, habiendo sido observadas desde los ríos Negro y Neuquen hasta San Julián y el lago Argentino; en el territorio del Chubut, son muy notables las del cañadón del río Senguel.

La edad de las areniscas citadas y que tienen además «dinosaurios», se la atribuye al cretáceo superior.

Ameghino manifiesta que las capas con «Pyrotherium» van siempre unidas a las areniscas rojas con restos de «dinosaurios» y que en la costa del Atlántico están cubiertas por las capas marítimas de la formación patagónica, siendo la edad de los depósitos con «Pyrotherium», decididamente cretácea.

Es muy curioso observar los fenómenos de erosión que produce el viento en las areniscas; aquél actúa como un soplete de arena, viéndose las areniscas perforadas por agujeros como células por el chocar continuo de las partículas arenícolas que se estrellan contra las paredes con violencia.

Las formaciones de areniscas en la Patagonia constituyen elementos naturales notables de estudio y muy atractivos a la vista del viajero;

algunas de ellas son realmente estupendas y rarísimas; cuántas veces nos hemos figurado en lontananza, las ruinas de algún histórico castillo, o de algún antiguo templo pagano, y luego, al aproximarnos, nos encontramos con enormes moles de areniscas que han sido, quizás, los mudos testigos de quién sabe qué misterios...

En ciertos parajes de la región litoral de la gobernación del Chubut, hay barrancas de alrededor de cien metros de altura que se componen de una arenisca morena, encontrándose la ostra patagónica, en su interior.

En las barrancas del sur del Golfo Nuevo se distinguen, según Ameghino, cuatro capas distintas: la primera, es una arenisca generalmente de color pardo que sale a flor de tierra en las proximidades de Punta Ninfas. Sobre esta capa de arenisca yace un asperón de color azulado o amarillo, cuyo grosor es de quince a veinte metros; en dicho asperón se han encontrado muchos troncos de árboles petrificados; (éstos, también se pueden observar en el interior del territorio del Chubut). La capa más importante, que es la tercera, está constituida por margas blanquecinas y amarillentas, formadas de cenizas y detritus volcánicos, hallándose también segregaciones de yeso fibroso y laminar. La última capa, que tiene casi cien metros de espesor, presenta ricas colecciones de fósiles; en su parte inferior yacen grandes ejemplares de ostra patagónica asociados a huesos de delfinos y cetáceos de tamaño apreciable. Todas estas capas están cubiertas por una camada de rodados, de veinticinco a treinta metros de grosor, y en partes hay bancos de arena. Estas formaciones del período terciario se extienden a lo largo de la costa desde el Golfo Nuevo hacia el sur; en la Bahía de San Jorge, hemos observado interesantes capas de ostras patagónicas junto a formaciones de areniscas muy originales. Hacia el oeste se extienden poco estas formaciones de la costa, dando origen a la formación más grande e imponente de todas las sedimentarias de la Patagonia y que Ameghino llama de las areniscas abigarradas.

Las formaciones de areniscas patagónicas, aunque en su desnudez absoluta de vegetación, impresionan como algo muy árido y estéril, dan motivo a emociones gratas al espíritu cuando se contemplan esas majestuosas obras de la naturaleza que hace siglos y que nos hacen recordar las estrofas del poeta: «cada comarca en la tierra, tiene un rasgo prominente»...

HUGO MIATELLO
(HIJO).

FANTASIA ARQUITECTÓNICA DE LAS ARENISCAS. UN CASTILLO NATURAL CERCA DE COMODORO RIVADAVIA.





A L B I N O D A R D O L O P E Z EL CRÉDITO

ILUSTRACIÓN DE ZAVATTARO

Región de vientos. En la noche carrereaba libre, eólico pampa, con rumores de enojos y burlas. Loma abajo, de la tapera alzada como un fantasma, corría el sendero; largo y mudo. Y en la tinta de la obscuridad, puntitos de plata las estrellas, dejaban caer destellos de una incandescencia grácil, semialumbrando como con humos de luz, la extensión dormida. A la distancia, la silueta colosal de un monte partía la lontananza.

—Allá es.
—T'amos cerca.
—Antes'e llegar, un poquito más allá...
—No chichonee. Es sería la cosa. ¿Le parece que lo entregará?
—Si se lo ha ganao en güena ley, cómo no. No tiene más remedio...
—Sí; pero... es su crédito, ya sabe.
—¿Pa qué jugó? Cuando hay legalidá, no hay güelta...

—¡Legalidá!... no diga...
Carrereaba el viento. En las crines de los caballos la soledad parecía poner a silbidos las rimas del infinito.

II

Había resbalado a menos. La pulpería de cuatro frascos en paradojal absorción, atrajo como a poder de imanes sus bienes todos. El hombre feliz, envinado, perdido, fué tocando el fondo, ahogándose en la toxina de un vaso de alcohol. Sucumbiendo sin una resistencia. El mostrador grasiento, tuvo en su imaginación anormalizada, placideces de hogar. Y en él fué dejando peso a peso, prenda a prenda, su modesta fortuna. ¡Veinte años de vida y labor! El porvenir de sus hijos...

Se armaban jugadas de truco: le ganaban. Carreras en que, con doble caballo, perdía. Toda una red de latrocinio semioculto, envolvía su opacidad, su inconsciencia de beodo; como en una telaraña de metales falsificados.

Con su ganadito, su herraje, se habían ido sus caballos; por la huella de la desdicha. Esa tarde había jugado, ebrio a caerse, lo último que reservara, su crédito, el parejero pangaré. Lo perdió.

—Le voy a emprestar un mancarrón del carro, don Sinforoso. Así me entrega el flete, para desensillarlo — díjole el comerciante, con zalamería.
—Aura...

Y se quedó, fijo el codo en el mostrador, como petrificado en una meditación de medio vislumbre, dolorosa y horrible, en la nebulosa de su estado. Y de golpe, sin que nadie lo sospechase, salió, saltando ágil sobre la montura. Y en el campo, moribundo de luz solar, brilló como un lampo crujiendo la carrera frenética del bruto, disputándole soberanías al viento...

III

La aurora decoraba el oriente, cristalizando el rocío con tonalidades bermejas. Sujetaron frente a la puerta de la cocina, donde ardía el fogón a llamaradas, semejando una descomunal rosa de invernáculo.

—Bajensén...

Uno de los recién llegados expuso, cortando las palabras.

—Venimo, ño Sinforoso, porque como el pulpero se ha cráido quién sabe qué, dió cuenta al alcalde.

—Ajáh...

La faz del gaucho, despejada en la frescura matinal, descubría esas señales indelebles que atarazan los rasgos, con abatimientos de anublación. Y fijándose en el otro hombre, reconoció a uno de sus antiguos peones.

—¿Sos vo, Juancho? ¿T'as de melico, agora?
—¡Qué quiere, patroncito, la pobreza!
—Ajáh...

Y se quedaron en silencio.
—¿Qué hacemos entonces?... — insinuó al cabo, lentamente, como temeroso, el enviado.

—¡Ah!, cierto. Háí tá en la estaca, dispongan d'él; — y como para sí: — ¡Es l'última prenda!... Doblegóse ensimismado, impasible, profundamente vencido.

—¿Se llevan el pangucho, tata?

No respondió a la pregunta infantil. Pero en su corazón, castigado de amargura, sintió el temblor de una carrera loca de corceles supremos, de furiosos vientos regionales. Y en refusilo instintivo, la diestra rozó a la espalda la guarnición del cuchillo. Después, la honradez de hierro, cinco generaciones de patriarcas, refrenaron el impulso.

—¡Mi padre sabía ecirme que no montara nunca mancarrón e carro!

Hubo otro silencio. El viento agredía a bandazos sonando en la extensión, esfumando con furias anchas estelas bruñidas.

—¿Y en que v'andar aura? — inquirió, con el parejero del cabestro, ya pronto a despedirse, lastimosamente el milico.

Y de nuevo se encendió en la sangre del semicentauro el orgullo salvaje, la fuerza de los vientos poderosos.

—¡En las alpargatas, canejo!



Lucien Muratore

DEL «COLÓN»

Es Muratore el arquetipo del «tenor artista», ha dicho la crítica. Agregaremos: es el tenor de exquisito buen gusto. Por otra parte, un gran cantante, bien llamado de «la voz de oro», por su admirable timbre y un actor perfecto. Pone corazón e inteligencia en sus interpretaciones; de ahí que sus personajes tengan tanta seducción y sean el tipo soñado por poetas y músicos. Es el caso de su Des Grieux, en «Manon», del cual dijo la prensa: es la primera vez que hemos visto al caballero Des Grieux, tenor romántico, en la ópera de Massenet; es también y mejor, el tenor dramático en «Carmen», que presta al trágico don José el más extraordinario relieve.

PLUS ULTRA



Claudia Muzio

DEL «COLÓN»

No conocemos entre las nuevas cantantes de Italia, país del canto, artista más completa que Claudia Muzio. Con igual arte, — su ductilidad es ilimitada, — sabe ser Margarita y Elena, y a nadie mejor que a ella se aplica la frase: «forma ideal purísima de la belleza eterna», en la obra de Boito; o bien «Tosca» o «Manon», «Aida» o «Mimi», «Loreley» o «Madame Sans Gêne», trágica hoy, cómica mañana. Su voz tiene inflexiones y matices deliciosos, se presta a todas las óperas, las más opuestas, o difíciles y que requieren mayores cualidades, y la artista sabe sobresalir en todas. Por eso se ha convertido en una favorita del público porteño.

PLUS ULTRA



Angeles Ottein

DEL «COLISEO»

Sólo hay dos cantantes en el mundo que puedan realizar los prodigios vocales concebidos por los maestros del «bel canto»: Angeles Ottein y María Barrientos. Pureza de sonido, elevación prodigiosa, agilidad y maestría para vencer las más peligrosas dificultades, he ahí las primeras y más valiosas virtudes de la garganta y del arte de la cantante del Coliseo. Su juventud ha sido primicia para nuestro público en sus dos grandes teatros líricos, y ha de serlo de nuevo en la tercera visita de Angeles Ottein. Su carrera comienza a ser una de las más brillantes, y será orgullo de su patria española.

PIUS VLTRA



Cito Schipa

DEL «COLISEO»

Este joven tenor, entre los mejores de su país, no tiene rival en las sfumaturas, en los «filares». Por eso resulta exquisito su canto en «Manón», en «Werther» y en la «Sonámbula». Su Cavaradossi, en «Tosca», es célebre; su Duque de Mantúa, en «Rigoletto», es de los que más haya festejado el público. Artista y cantante corren parejos, y son notables, y ante su presencia, se olvidan muchos nombres que se creía insustituibles, de famosos tenores. El público argentino, que hace tiempo le conoce, nunca como este año le ha aplaudido tanto. Schipa llega a la culminación de su carrera, pero tiene todavía ante sí larguísima perspectiva de triunfos.

PLUS ULTRA



EL RIO HORCONES EN PRIMER PLANO, AL FONDO

EL ACONCAGUA (6.900 METROS)



En las cumbres. Escalando los Andes

Estábamos en «alta montaña»; nuestro horizonte habitual de habitantes pamperos habíase festoneado en toda su redondez. Aquella sucesión de picachos y valles recordaba las impresiones de alta mar, acentuadas por un ligero mareo. Las manchas de nieve parecían remolinos de espuma. Estábamos en alta montaña, en plena Cordillera andina, a cuatro mil metros sobre el nivel de Mar del Plata, a bordo de nuestras cabalgaduras.

Habíamos decidido ir a la montaña, ya que la montaña no venía hasta nosotros; andábamos respirando profundamente el aire libre, desierto, frío.

Nuestra voz era un poco más apagada, pero nuestros adjetivos habían reforzado su timbre. Y a pesar de la fuerza que ellos cobraban no nos dejaron satisfechos: nadie encontró el adjetivo justo o, por lo menos, digno. La admiración estaba más allá de la palabra.

Amanecía. Los nevados festones de oriente empezaron a teñirse de rosa, y pronto una extraña lumbre rojiza puso en ellos un filete de incandescencia. Por el centro de esa línea salió un punto ígneo al rojo escarlata que fué creciendo, entre una aureola de rayos, hasta tomar la encendida redondez de un sol nuevo para nosotros. Todas las manchas de nieve simulaban entonces bosquecillos de cerezos en flor.

La brisa empezó a entonar su canto de guerra. Fué como el barrido de las legiones romanas: primero un sordo zumbido que creció hasta terminarse en un mugido que los valles repitieron. Des-

pués hizose igual, más lento, más uniforme.

Estábamos en alta montaña, sobre los misteriosos Andes, con un vago sentimiento de temor en el espíritu. Las emociones del deporte, que comienzan en la ruleta y adquieren su mayor intensidad sobre el aeroplano, esas emociones donde se confunde el ansia, el placer, la angustia y el miedo, embellecían nuestra excursión.

Visitábamos los campos de batalla en los que los Titanes rebeldes sufrieron su más terrible derrota. De Alaska a Tierra del Fuego, sobre una orilla del mayor Océano, los hijos de Titán y de la Tierra

amontonaron también rocas para asaltar la celeste fortaleza; de Alaska a Tierra del Fuego el rayo de Júpiter los venció. Sepultados en las entrañas de la madre Tierra, viven los Titanes siempre rebeldes, siempre poderosos; su rabia ansia escupir a los cielos por la boca de los cráteres, sus músculos estremecen la losa de la tumba. Su cólera subterránea es impotente contra los dioses. Pero como es necesario, fatalmente necesario que toda rebeldía domeñada produzca víctimas, el hombre paga las costas del mitológico pleito. De Alaska a Tierra del Fuego, los Andes devoran

hombres. En este momento, en cualquier momento, uno a uno caen bajo la nieve, miles a miles bajo los escombros. San Francisco, Matienzo, El Salvador, Valparaíso, Mendoza. Estábamos en alta montaña, lejos y cerca de la muerte, «navegando sobre un volcán», como dijo disparatadamente uno que tenía muchísima razón. Este vago miedo al espíritu homicida de la Cordillera, convierte una simple excursión en algo misterioso.



A 5.000 METROS, ATRAVESANDO UNA MACHA DE NIEVE. — COR-
DILLERAS DE TAMBILLOS.

Todos los trances donde el terror se insinúa vienen a ser pruebas donde el espíritu humano sale victorioso, con nuevo estímulo para la vida. La voluntad toma ese temple fugitivo que se asemeja al que los barberos dan a su templada navaja sumergiéndola en agua caliente.

Nuestro horizonte ha recobrado su habitual contorno. El sol sale de la llanura o del mar y se hunde en el mar o en la llanura. La brisa silba entre los alambres electrizados; la voz vibra poderosa en el aire denso; los adjetivos recobran su tono...

Sobre la mesa hay hermosas fotografías andinas, recuerdos de una excursión otoñal, y en medio de ellas el bloque de páginas blancas esperando los signos. Y se inicia el desfile de seres y cosas de que nos habló el maestro Rubén Darío en su inspirada composición.

Las ansias que no pudieron encontrar alivio, las empresas fracasadas, los



EL VALLE DE USPALLATA. — AL FONDO EL VALLE DE LAS CUEVAS, POR DONDE PASA EL F. C. TRASANDINO. VISTA TOMADA A 4.500 METROS.

POR ESTE VALLE ATRAVESÓ LOS ANDES, LOCATELLI. LOS CERROS QUE SE VEN AL FONDO SON LÍMITES CON CHILE, DESPUÉS DE PASAR ESTOS, SE PERDIÓ MATIENZO.

ensueños disipados, toda una larga y pequeña existencia vivida casi mecánicamente al margen de las voluntades ajenas. Estábamos en alta llanura. Mi horizonte tenía feas cúpulas, tejados deformes; navegaba sobre un sillón.

Los que aún podéis aprovecharla, oíd una voz de experiencia, un lamento de experiencia que, inusitadamente, os dice al comentar estas vistas, que el joven debe vivir algún tiempo en plena naturaleza lejos de las ciudades, donde los hombres se forman. El turismo es una útil claudicación del espíritu romántico aventurero; turista es el lector de esas novelas cuyas páginas fueron escritas con rocas, árboles y oxígeno.

EDUARDO DEL SAZ.

FOTOGRAFÍAS DE
RAÚL J. ÁLVAREZ.



TIPO CUYANO.

NUESTROS
PINTORES

JORGE
BERMÚDEZ

A vuelta de Jorge Bermúdez, de España, después de haber perfeccionado sus conocimientos del noble arte, bajo la tutela de los buenos maestros contemporáneos, le permitió, al encontrarse otra vez en su patria, visitar las provincias del Norte, donde en su niñez había contemplado tipos de hombre y de mujer que acariciaron su imaginación de artista adolescente, y que, con el correr de los tiempos, llegarían a ser fuente generadora de sus inspiraciones. Hombre ya, y poseedor de encomiables actitudes pictóricas, fué en busca de las mismas emociones que nutrieran su espíritu durante su temprana edad, y que parecían esperarle serenamente, ocultas en las figuras magras y cetrinas de hombres y mujeres aborígenes de Catamarca, Salta y Jujuy.

El resultado de sus primeros trabajos no compensó, quizá, el mucho entusiasmo y los hondos afanes que los motivaron. Su visión, turbada acaso por el color, y desorientado su espíritu por la nueva sensibilidad que pugnarán por imponer las modernas corrientes de arte, provocaron en Bermúdez un álgido momento de indecisión, de transición, más bien dicho, que presentaba, ante los ojos de este artista, un problema de difícil solución. Pero entre las nuevas tendencias coloristas, de arte rebuscado, de hábiles recursos o estratagemas de oficio, y esa otra, más noble y sincera, puesto que hacia ella le llevara su propio temperamento, venció esta última. Jorge Bermúdez limpió su paleta de todo aquello que significara efectismo alguno, o tendiera a disfrazar el verdadero arte tor-



LA OCUPACIÓN
PREFERIDA DE
BERMÚDEZ.



ciendo sus altos propósitos estéticos, y se dispuso a dejarse guiar cultivando aquel género de pintura hacia el cual le inclinara su predilección espiritual. Desde entonces sus incursiones por las citadas provincias, son cada vez más frecuentes, cada vez más largas. Y así como aumenta su familiaridad con los tipos y atributos de aquel paisaje, más se ahondan su amor y entusiasmo. Día llegará en que Jorge Bermúdez se vaya por muchos años a vivir entre esas gentes, cuyas figuras traslada con tanto sentimiento a sus telas. No en balde ha logrado identificarse con esos seres, con sus costumbres y su extraña psicología. Si Jorge Bermúdez no fuera un hombre blanco, de nuestra raza, dijérase que pintaba a su propia gente.

Diffícilmente nos ofrece, este pintor argentino, escenas pintorescas que reflejen momentos característicos o peculiares de la vida en aquellas regiones. Y es que la obra de Bermúdez, por ser muy honda, por ser muy noble, por haberse inspirado en algo que está más allá de las manifestaciones materiales o exteriores de la existencia humana, permanece ajena a todo tema trivial, a todo motivo pictórico que pudiera ser inspirado en un título literario. El mérito mayor de estos cuadros, finca en la expresión que el artista imprime en el rostro de sus figuras; expresión humana, plena de vida y de sentimiento, y no en esta o aquella escena, pintoresca y rebuscada, con que algunos pintores pretenden simbolizar la psicología o caracterizar las costumbres de un pueblo o de una raza.

Los tipos que pinta Bermúdez, aparecen, casi siempre, quietos y pensativos. Una melancolía serena, apacible, flota sobre esas almas, vela con sus cendales grises, ese espíritu que las inquietudes del siglo no han logrado apartar del sendero polvoriento por donde vienen marchando a través de las edades. Y como envoltura humana, un cuerpo enjuto, una tez cobriza, en los ancianos,

resaca por los vientos de la sierra que retuerce los sarmientos, pela las rocas y curte los rostros; y, en las mujeres y niños, un tinte cetrino, una palidez de aceitunas maduras en la cara de piel tersa y opaca, nimbada por recios y negros cabellos, sobre los cuales se descompone la luz en azulados reflejos.

Pero este hombre, que tanto ha logrado interesarse y comprender los tipos de tierra adentro, es, por un raro capricho artístico, un excelente retratista de mujeres. Porque Jorge Bermúdez al sentir como pocos el encanto de esas gentes serranas de Jujuy o Catamarca, se extasia, también, ante la belleza y distinción de las mujeres de nuestra raza. Por eso, quizá, y para saciar esa sed de verdadera belleza, inherente a todo espíritu selecto y a toda alma sensible, este artista cultiva también, en una forma nada fácil de igualar, el género elegante del retrato.

Ya conocíamos de Jorge Bermúdez algunos ensayos apreciables en ese sentido. En el Salón Nacional de Arte de 1916, un retrato de mujer, abonado por su firma, se destacaba por sobre los otros lienzos de la primera sala. La crítica fué unánime en prodigar sus elogios a esta obra, que hoy decora y aquilata la colección de cuadros que representan al arte argentino en nuestro Museo Nacional, y repite sus plácemes ante el retrato de la señora de Cárcano, exhibido con general aplauso en las galerías Müller.

Ya se evidenciaba, entonces, hasta dónde podría llegar ese pintor que con tanto talento y gallardía se iniciaba como retratista. Y hoy día, que conocemos casi toda la obra de Bermúdez, su técnica sobria y su gran sensibilidad, comprendemos que el arte nacional, ya decididamente orientado, va, en manos de quienes tan bellamente lo cultivan; en camino de imponerse, libertándose, al mismo tiempo, de influencias que le esclavizaran, ajenas a nuestro ambiente y a nuestra idiosincrasia.



LAS CIUDADES DEL ENSUEÑO *Rio de Janeiro*

Una esmeralda de innumerables quilates, una esmeralda ahuecada que sirve de joyero y de engarzadura a otras piedras preciosas. Un verde abrazo que reúne sobre el pecho de la madre naturaleza cien islas, veinte ríos, un mar interior, una ciudad y treinta colinas: esto es la bahía de mágica donde vive luciente como un brillante, Río de Janeiro.

Nunca el prodigio recibió nombre más modesto: Río de Janeiro (Río de Enero) bautizaronla sus exploradores con fantasía atónita más bien que pobre. Ella, por la fuerza de su propia hermosura, hizo del nombre vulgar un nombre glorioso.

Todas las ciudades del ensueño han inspirado sentencias jactanciosas para asegurar que quien no las visitó no vió maravilla, o que puede morir después de verlas. Río de Janeiro no anda en frases proverbiales; su elogio encuéntrase por encima de la palabra.

Su elogio es una admiración tierna que arranca lágrimas; una «saudade», una nostalgia de algo que no poseímos jamás. Es un deseo ardiente de convertir la estada en permanencia indefinida. Es un ansia de vivir allí, en plena maravilla, para morir allí.

El viajero sueña que al pie de aquellos montes, junto a las orillas podrá enseñorearse de todos los sueños



que su imaginación persigue inútilmente; se figura que en las costas paradisíacas está la felicidad.

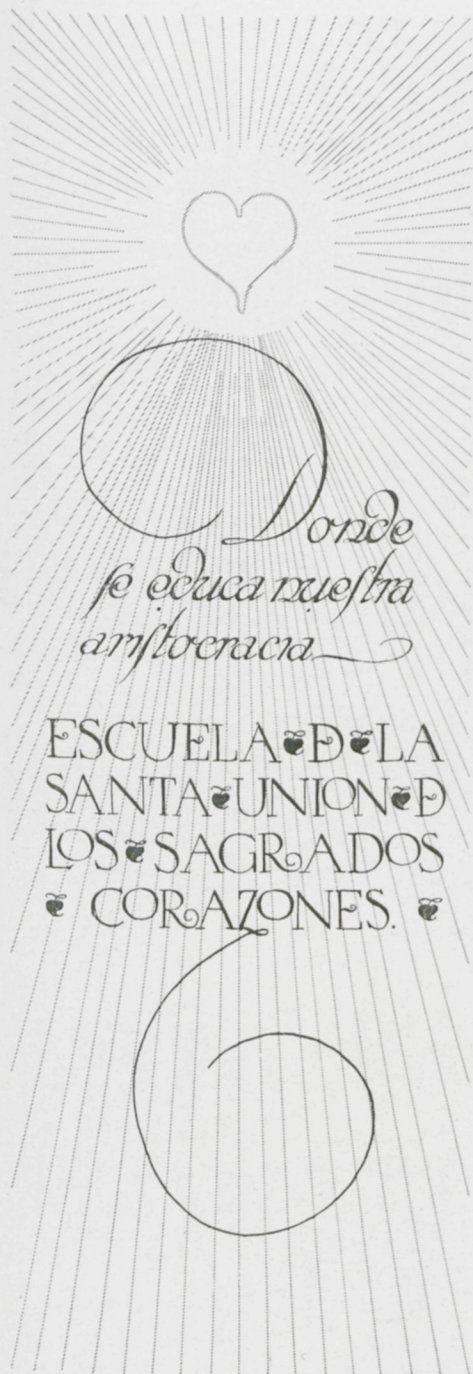
Ningún habitante de Río de Janeiro, ni el más entusiasta, ni el más artista, ni el más patriota, puede tener idea del encanto indescriptible que producen su bahía y su ciudad en el alma viajera. Las maravillas disfrutadas se atenúan. Pero, cuando no tuteamos aún a la belleza, al contemplar el panorama desde una altura, sentimos el placer de los descubridores.

Todo es flamante, inmarcesible, casi inmaterial. De día es un espectáculo abrumador que enneguece, un arco iris ha abatido el vuelo posándose sobre la tierra y el mar. Todo arde en colores vivos, en las luces diamantinas de un Koinoor gigantesco.

Pero de noche, al salir aquella luna carioca, cobriza, grande, violentamente recortada sobre el denso cielo, es cuando el panorama adquiere maravilloso esplendor. Al mismo tiempo se ven las márgenes de las islas floridas y las veredas de las calles, los transeúntes y los barcos. Sobre las mansas olas y sobre la cándida silueta del Pan de Azúcar, cabrillea la luz argentina. Un acompasado ruido de rompientes marinas se une al murmullo del aire entre las ramas. Las estrellas y las luces tienen un mismo centellear.



En el Triunfo
OLEO DE D. A. BUDO  PROPIEDAD DE DON JOSE M. ENDEZ



NAVE Y ALTAR MAYOR DE LA CAPILLA.



La Santa Unión de los Sagrados Corazones... ¡Con qué dulce emoción repetimos todas ese nombre, que evoca para tantas de nosotras el recuerdo sereno y luminoso de la época intensamente feliz de la existencia! Más de treinta años hace que se educan legiones de nuestras niñas en el tradicional establecimiento de la calle Esmeralda, y cada una de esas almitas blancas que han llenado las aulas de la santa casa con el gorjeo de su charla inocente, con su risa de cristal, han debido sentirse arropadas y protegidas por unas alas muy grandes, las alas espirituales de esas madres por pura esencia, madres a todas horas, porque Dios ha querido que lleven todas, dentro del corazón un hijo dormido...

Serenas, perseverantes, las religiosas de la Santa Unión de los Sagrados Corazones han colaborado así, durante el

transcurso de largos años, con dulzura infinita, a la realización de «ese ideal divino que debe hacer la felicidad del individuo, de la familia y de la sociedad, que ha de progresar y elevarse, merced al orden, la paz y la armonía», según las palabras de la Superiora de las Religiosas de la Santa Unión, madre María Luisa.

Cuán intensamente luminosa es la estela de la obra realizada por la congregación que fundara en el siglo pasado un venerable sacerdote de la diócesis de Cambrai, en Francia; pronto se multiplicaron sus establecimientos de educación, creándose los más importantes en Bélgica, en Inglaterra, en los Estados Unidos de Norte América, en el Canadá y en la Argentina, donde funcionan dos grandes casas: la del Caballito, que data del año de 1882 y la de la calle Esmeralda, levantada en el año de 1885, que dirige desde hace veinte años la Madre Superiora María Luisa...

Presurosas, agitadas, como aves sorprendidas en su retiro,

las religiosas agrupan a sus educandas, accediendo, por una excepción cuyo valor sabe estimar la dirección de PLUS ULTRA, que sus páginas puedan revelar en parte, la obra de amor y perseverancia que se lleva a cabo en ese establecimiento de educación, en medio de una placidez que serena el alma y eleva el espíritu...

Van desfilando las distintas clases... las superiores, de filas formadas por jovencitas que sonríen con encantadora sencillez; peinan la abundante cabellera dividida en apretadas trenzas; llevan sus manos correctamente enguantadas, y solo presta vida al obscuro uniforme azul, la cinta roja de la que pende una medalla bendita, o la ancha banda de color verde, marrón o rojo, testimonio de su excelente comportamiento. Han pasado haciendo una profunda reverencia al ver a la Madre Superiora; luego, avanzan las más pequeñas, esa cuarta clase que se asemeja a una bandada de jilgueros o gorriones, picoteando en pleno prado... terminan



LA ALEGRÍA DEL COLEGIO. ALUMNAS DE 1.º Y 2.º GRADOS.

en este instante su merienda, y alguna de esas manecitas oprime aún el resto de su panecillo... Arriba, visitamos las espaciosas aulas, silenciosas, porque toda la vida de la casa bulle, en patios y corredores; el gran salón costurero, donde se reúnen a trabajar para los pobres las Hijas de María de la Santa Unión; pero no podría terminarse tan interesante visita sin orar breves instantes en la capilla de la santa casa, verdadera joya de estilo gótico, con sus esbeltos altares de roble tallado, sus artísticos *vitraux*... seiscientas educandas pueden arrodillarse ante la imagen del Divino Redentor, ante la escena de la Anunciación, que es el tema de la gran vidriera que corona el altar mayor: cada detalle del sagrado recinto revela un exquisito sentido artístico, y nos recuerda la gentil colaboración del arquitecto Christophersen.

Fuera, bulle la alegría del enjambre de educandas, que ilumina la tarde invernal tristemente opaca; desde el amplio ventanal veo deslizarse por una puerta lateral del patio, algunas siluetas de religiosas: ¿a dónde van...? —pregunto. ¿Con qué edificio vecino comunica el colegio?

Con suave sonrisa responde la venerable figura que me acompaña: «Van a la clase gratuita... el colegio tiene otra entrada por la calle de Córdoba, y en ese recinto se da la misma educación y se ofrece igual cariño a setenta niñas desvalidas... pero no hay que turbarlas, no debemos interrumpir la hora de sus clases...»



ALUMNAS DESFILANDO ANTE LA MADRE SUPERIORA.

Al despedirme, no pude menos de sonreír al ver alineados en las perchas del vestíbulo, los modestos sombreritos «Marie et Marguerite»; recordé la pretenciosa exhibición de plumas, flores y frutas que ofrecía esa misma percha, a poco de fundarse el colegio, y las protestas de muchas cabecitas vanidosas, al conocer la sentencia de la Madre Superiora, autorizada por la Madre Provincial: *iguales todas*, sin la menor diferencia, como lo son para nuestro corazón... y siguen siéndolo así, para las abnegadas religiosas: las nietecitas, lo mismo que lo fueron las hijas, ya lleven apellido aristocrático, como el más humilde... Asisten hoy a las aulas muchas niñas, cuyas mamás fueron educadas en la misma casa, o en la del Caballito, oculta casi por la fronda de su añoso parque; figuran, pues, entre las nietecitas, las niñas de Murature, Christophersen, Zorraquín Landívar, Zorraquín Rubio, Basavilbaso López, Passo Rosa, Arenaza, Egusquiza Rubio... y otras generaciones han de seguir las también, para que las santas religiosas puedan creer que «siempre es Mayo en su jardín...»

Cae la tarde gris de julio; las sombras envuelven la gran ciudad... larga fila de autos espera en la calzada, mientras surgen del portal, parladas y presurosas las deliciosas muñecas, las recatadas jovencitas, que abandonan la santa casa que permanecerá largas horas muda, silenciosa, hasta el nuevo día.

LA DAMA DUENDE.



CRUCIFIJO QUE SE VENERA FRENTE A LA ENTRADA DE LA CAPILLA.

Paginas

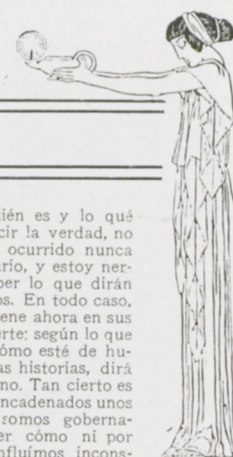
ADA * MARIA

SU VOCACION

Femeninas

ELFLEIN * * *

LITERARIA

EL ÚLTIMO
RETRATO

A leer la copiosa correspondencia recibida desde el 25 de julio, día en que *La Prensa* publicó la noticia del fallecimiento de la escritora Ada M. Elflein, he sentido renovarse en mi espíritu la pesadumbre que tan triste suceso me produjo.

Hombres, mujeres, niños, maestros, periodistas, comerciantes, personas ocupadas en las tareas más diversas, radicadas en esta capital y en los pueblos y ciudades del interior, expresan en esas cartas, ingenuamente y como si se hubiesen sentido bajo el mismo imperativo de un deber, el dolor que la noticia había despertado en ellas y en el seno de sus familias. Solamente unas veinte o treinta personas, entre centenares que firman otras tantas cartas y tarjetas, recuerdan haber conocido y tratado a la señorita Elflein; las demás declaran que no alcanzaron la felicidad de conocerla personalmente, pero agregan, unas con más elocuencia que otras, que para ellas les era tan familiar como una dulce amiga dotada de excepcional gracia de comprensión y de amor, y que con ella mantenían desde hacia años, una cordial relación a través de sus cuentos, de sus narraciones y de sus sensaciones de viaje. Muchas de las piezas de esta correspondencia extraordinaria, revelan en la manera como el firmante concibe la idea y la traduce en palabras, el cordial, el nobilísimo, el espontáneo e invencible sentimiento de cariño y de piedad que las inspiró. No habían conocido a la escritora y la amaban a través de sus escritos. Y muerta la lloraban, y se sentían impulsados a decir su dolor, igual e intenso en tanta gente extraña entre sí, el dolor de cada uno, y decirlo en homenaje a la memoria de la escritora fallecida y a la vez como piadoso consuelo a la que fué su digna compañera en las horas angustiosas de su agonía lo mismo que en los días de sol radiante.

Entre esas cartas encontré una pieza extraña; era un anónimo. Contenia una protesta de indignación que a la vez significaba un homenaje. Su autor había estado en la mañana del 25 de julio, estacionado frente a la modesta casa de la escritora: había presenciado el acto de retirar el féretro, había contado el número de los acompañantes y juzgado someramente la calidad de éstos. Cuando se puso en marcha el carro fúnebre, todavía permaneció en su puesto de observación, para alejarse sólo después que la calle central y lujosa hubo tomado su ritmo habitual. Y se alejó amargado a su hotel o a su despacho, para escribir inmediatamente sus impresiones y enviarlas en dos hojas de papel de las que arrancó el timbre personal y de dirección. Voy a copiar aquí dos párrafos de la extraña pieza:

«¡Ada Elflein! Tu vida de estudiosa impulsada por el ideal elevado de dar a conocer un sinnúmero de emociones de la vida argentina y de episodios históricos de nuestra emancipación, de inculcar en las mentes juveniles el amor sagrado a la patria en el medio ambiente resistente a esta enseñanza, ha terminado. Todos los obstáculos que encontraste en tu camino no hicieron otra cosa que aumentar tu tesón para mantenerte, como una reina bondadosa en su trono, sentada en tu cátedra comunicando sabiduría y emoción por medios prácticos, sin palabras abstrusas, con sencillez, claridad, erudición, y, sobre todo, con una gran bondad de corazón, con palabras impregnadas de esa gran ternura que sólo muestran las almas escogidas.»

Traza luego el cuadro del acompañamiento al que considera escaso sino pobre: la marcha silenciosa de los caballeros, de las señoras y de las niñas que salieron de la casa a ocupar los coches; recuerda la llegada en retardo de varias personas y la protesta de éstas al encontrarse sin un coche en el cual seguir al cementerio; insinúa un paisaje de la calle con todo el movimiento matinal de proveedores; el retiro de los candélabros de la capilla ardiente hecho por personas indiferentes que platican sobre cosas extrañas, y, por último, advierte el adiós mudo y lacrimoso que dan, en la puerta de

la casa mortuoria, algunas personas del servicio, a la patrona que ya nunca más verán, y dice:

«Estas escenas me sugieren ideas pesimistas. ¿Cómo? ¿El féretro que lleva a una mujer que consagró toda su vida a transmitir enseñanzas y emociones a los niños, no va acompañada por una pequeña columna de niños y de niñas a su última morada? ¿Los desaparecidos que hicieron obra cultural dentro de la patria, no merecen honores póstumos? Pequeñeces de la vida que no atribularán tu espíritu. ¡Descansa en paz, Ada Elflein! ¡Ya no buscaremos los domingos tu folletín: el pajarito voló de su jaula y su voz se oirá allá en el infinito! Cuando te vi viajar por el Sur y por el Norte de la República ya supuse que ibas herida, porque había visto en otros esas curas de aire, oxigenación de pulmones lastimados...»

Dice más, algo amargo todavía sobre lo que la codicia hará alguna vez con la producción dispersa de la talentosa escritora. El que así tradujo sus impresiones y se sintió impulsado a transmitir a los deudos sus pensamientos, minutos después de ver partir el féretro, tampoco había conocido personalmente a Ada Elflein.

Esta manera espontánea, singular y de rara uniformidad en la manifestación de un pesar, proclama a mi entender, sino el mejor el más intenso y conmovedor homenaje que haya sido hecho en nuestro país, a una escritora que dió su alma al pueblo en raudales de emoción sin poner en su estilo frivolidades femeninas, ni buscar, en cambio, esas retribuciones ruidosas que anhelan los pequeños y los que trabajan por la resonancia personal sin la virtud esencial de la vocación.

En estas breves líneas que escribo para PLUS ULTRA, solo deseo dejar en evidencia, precisamente, esa virtud que he recordado, y lo haré valiéndome de los manuscritos que la escritora me dió en vida, sin sospechar siquiera que había de ser yo quien los utilizaría para poner de relieve un episodio de su vida, especialmente interesante, por tratar de su iniciación literaria.

Ada María Elflein llegó al estado y calidad de escritora, por el imperio de su ser interior; por la vocación, que según el concepto que Ibsen pone en boca del personaje central de uno de sus poemas dramáticos, «es torrente que no puede retroceder, ni pararse, ni contenerse».

A los 14 años empezó a escribir un «Diario de Vida»; sin saberlo procedía a la manera de aquella Margrave de Baireuth, hermana querida de Federico el Grande, que escribía su diario «para distraerse», dándose el placer de no ocultar nada de lo que pasaba y como ella dijo, «pas mème de mes plus secrets pensées». La madre de Ada, la señora Elena Schwarz de Elflein, cuya memoria de educadora perdura en hogares porteños, alentó esta inclinación literaria, y con su exquisito tacto de madre y de maestra, advirtió que el hecho, aparentemente simple, había de ser, como fué, un factor eficiente en el desarrollo de la educación moral de su hija.

Conoció ese «Diario» en todos sus detalles: llegó a componerse de catorce cuadernos de no menos de cien páginas cada uno. Algunos de esos cuadernos, precisamente los que contenían las primeras sensaciones de la vida consciente, cuando la niña se tornaba mujer, cuando apuntaban en su espíritu las primeras y profundas intranquilidades, las conmociones de su conciencia y de su corazón, fueron escritos en alemán y tuve el especial honor — porque honor grande fué para mí merecer la amplia confianza de esta mujer de inteligencia superior — de

escuchar su traducción durante varias sesiones de lectura a que me invitó a su casa.

Entre las travesuras de la vida escolar y los afanes de la alumna que va a graduarse primero de profesora en el colegio americano de la calle Suipacha, y luego de bachillera en el Colegio Nacional, sección Norte, alternan en esas páginas, ingenio en las observaciones, agudezas en los juicios sobre las materias de estudio, donaire en la apreciación de la conducta de las compañeras y también de los profesores. Revelábase ya entonces, la altísima virtud de comprensión que había de caracterizarla en la vida, reunida a la ecuanimidad de su espíritu, a la altiva franqueza de su palabra, a su sagrado amor a la veracidad y a la ausencia de emulaciones subalternas.

A los 22 años de edad era poseedora de una educación esmerada, pero advirtiendo ella misma los puntos débiles continuó sus lecturas y especialmente, profundizó sus estudios literarios. Llamada por contratiempos de familia a aportar ayuda a sus padres, buscó traducciones y discípulos, y fué entonces que conoció al general Mitre para quien tradujo del alemán una obra sobre el «Ollantay». El ilustre historiador quedó tan satisfecho que le otorgó un elocuente certificado. Entre los discípulos hubo niñas de su misma edad, retardadas en su cultura, y otras menores y también algunos hombres ya diplomados en facultades, que deseaban dominar el alemán y el inglés para conocer a fondo la literatura de su respectiva especialidad científica.

La mariposa vió en aquellas horas, muy próximo a sus alas brillantes el fuego, y no se resignó a caer envuelta en las miserias de la vida. Tampoco su carácter respondía a ese género de enseñanzas, y tuvo que abandonarlo. En las páginas de su «Diario», he visto también la huella de los Don Juanes: la limitada visión de estos aventureros del amor les permitió discernir la belleza rubia y finamente aristocrática de Ada, más, no ver que en aquella mujer, que trataban de despertar con los fuegos de sus pasiones deleznales, existía un espíritu vigoroso, soberano y vigilante, y cual un pajarito azul, listo a tender el vuelo hacia esferas superiores.

En septiembre de 1904 escribió en su «Diario»:

«Me falta estímulo. Necesito una persona, hombre o mujer, quizá mejor un hombre, severo, inflexible, rígido y a la vez bondadoso, instruido, de una franqueza rigurosa, cruel si se quiere en medio de su franqueza; un hombre a quien yo pudiera respetar, querer y temer, en quien pudiera tener plena confianza, que me encaminara, me dijera si vale algo esto que bulle en mi cabeza, me tiene despierta por la noche y se mezcla luego en mis sueños; todo un mundo de formas vagas que tratan de abrirse paso y para los cuales me falta la palabra mágica de evocarlos: que me encauzara, que me dijera la verdad, que yo pueda soportar; que me guiara, indicándome el camino...»

En enero de 1905, encontrándose en Santa Fe, de visita en casa de una amiga de la infancia, cuyo nombre fué pronunciado muchas veces horas antes de morir, vuelve a escribir en su «Diario».

«Me escribe mamá que mis cuentos están en *La Prensa* para que los lean. Y he entrado en curiosidad por saber quién los leerá. Seguramente algún viejo eterno, gruñón, predisposto desde luego a declarar que no sirven, o sino un mocito barbilampiño y engreído que sólo encuentra bueno lo que él mismo escribe y declarará con irónica sonrisa compasiva que son «pavadas de mujer». Sea quien sea, estoy curiosa

por saber quién es y lo qué dirá. Para decir la verdad, no se me había ocurrido nunca ir a algún diario, y estoy nerviosa por saber lo que dirán de mis cuentos. En todo caso, ese hombre tiene ahora en sus manos mi suerte; según lo que diga, según cómo esté de humor al leer las historias, dirá que sirven o no. Tan cierto es que estamos encadenados unos a otros, que somos gobernados sin saber cómo ni por quién, que influimos inconscientemente sobre los demás y que un acto insignificante en sí, un capricho, un humor pasajero, puede traer consecuencias nunca soñadas. ¡Tengo una sensación extraña, como si en este momento estuviera por decidirse mi vida, como si estuvieran por rodar los dados que determinarán mi suerte! ¡Qué rueden! Yo soy fatalista, y ese redactor desconocido no hará más que cumplir inconscientemente lo que estaba escrito».

En el mes de abril del mismo año, cuando ya la dirección de *La Prensa* había aceptado los cuentos presentados, y la incorporaba como redactora después de un severo examen, dándole la misión de escribir un folletín dominical durante siete meses del año, apuntaba en su «Diario»:

«... Me dura aún la impresión de haber llegado por fin, al lugar que inconscientemente buscaba. Allí piensan como yo, aman lo que yo amo, sienten lo que yo siento. Caminamos hacia el mismo fin, giramos en el mismo círculo. Al cruzar la avenida, el foco parecía saludarme. En verdad, creo que me alumbrará el camino; porque tengo mi camino trazado y quiero llegar hasta la cumbre. El gran mecanismo atronador con sus mil ruidos y fascinador en su complejidad de gran establecimiento moderno, se ha apoderado de mí, me ha aprisionado entre sus redes y volantes y ya no me soltará más, porque he hallado allí lo que buscaba instintivamente: actividad, labor fecunda, la vida misma febril y agitada. Veremos lo que hace de mí».

Fué ese su pensamiento íntimo, escrito en su «Diario» antes de clausurarlo y en el momento en que entraba al escenario donde desarrollaría su vigorosa acción mental. Tenía entonces 24 años, un vasto caudal de erudición literaria y una fe plena en sus fuerzas; pero no advirtió que era ella misma la que se iba a hacer, y que con su propio talento cincelaría su personalidad, nimbando de luz su nombre nuevo y desconocido hasta entonces. En aquella hora, *La Prensa* sólo le brindó su tribuna, y la rodeó a ella misma de los respetos que su vida de silenciosa y su alma de pureza inmaculada merecían.

En el prólogo que ella intituló «Homenaje», puesto en las *Leyendas Argentinas* — su primer libro — ella misma explica después, con justeza admirable, la inspiración y el desarrollo de su luminosa labor:

«Los episodios grandiosos de la historia argentina, dice — exaltaron siempre mi alma, y dominada por la poesía misteriosa del drama social, abordé el cuento placentado al espíritu del hombre, grato al corazón del niño, fecundo en el pueblo, fecundo cual esas semillas que arrojadas a la ventura y llevadas por vientos propicios, florecen en el valle o en el pequeño espacio de tierra que cubre una grieta en la montaña estéril y lejana. Creo, como el magistral don Antonio de Trueba, que «en el cuento cabe todo cuanto cabe en la literatura: moral, ciencias, artes, historia, costumbres, filosofía, en una palabra: todo cuanto abarca el saber humano», y trato de realizarlo en la zona de mi acción.»

No creo que se pueda definir con mayor felicidad el contenido de la obra de sembradora de esta mujer de rara modestia y alto carácter, de alma dulce de niña, de corazón pleno de bondad, de mentalidad fuerte, la primera que ha hecho ilustre su nombre colaborando asiduamente en la prensa argentina con trabajos, ora psicológicos, ora coloristas, ora históricos, con evocaciones de tiempos pretéritos, con descripciones maravillosas de los paisajes de la patria, con intensas emociones frente a la naturaleza argentina.

Alma de artista sellada por el entusiasmo, la pasión y la fe, realizó su vasta labor literaria, serenamente, silenciosamente, sin que jamás la interrumpiese una sola vanidad de resonancia. Y leal y buena como una santa mujer, cultivó a la vez en su hogar, nobles afectos que no se consolarán jamás de su partida.

JOSE * MANUEL

EIZAGUIRRE

LA NOTABLE ESCRITORA

EN SU NIÑEZ.



Siluetas

«La evolución que se ha efectuado desde algunos años a esta parte en la actuación de la mujer argentina, es tan grande, que va haciéndose necesario dar a las generaciones futuras una prueba de esta evolución, presentando las figuras femeninas más prestigiosas de nuestro país, y haciendo una breve reseña de su origen y actuación. La mujer argentina, conocida en el mundo entero por su elegancia y belleza, no lo es en cambio por sus condiciones morales e intelectuales, y tiempo es ya de que en aquellos países que han recibido con largueza, en ocasión de la guerra, la ayuda material y moral de las argentinas que en la Cruz Roja han sido trabajadoras infatigables y valientes cooperadoras de los médicos en las más difíciles y dolorosas tareas, se sepa también que nuestras mujeres pueden destacarse en todas las esferas de acción, uniendo a sus dotes personales la herencia de energía de aquellos países del viejo mundo donde tienen su origen la mayor parte de las familias de nuestra tierra.

Ya nuestras antepasadas, las patricias, que sólo vivían para el hogar y la iglesia, demostraron a su tiempo, que también eran dignas compañeras de los héroes que nos dieron libertad, y hoy, las nietas de aquellas matronas, sienten correr por sus venas la sangre de las que legaron a su posteridad grandes ejemplos de energía, virtud y caridad.

Hoy nuestras mujeres tienen, y tendrán más aun en el futuro, una libertad e independencia que no tenían por cierto nuestras abuelas, y esta misma independencia abre ante ellas un horizonte en el que la mujer estará llamada a desempeñar funciones de honda trascendencia. Las heroínas de la Revolución dejaron la semilla de su valentía para las generaciones futuras, uniendo a esta la delicadeza exquisita de sus sentimientos, que hoy hace que la moderna mujer argentina derrame a manos llenas el tesoro de su bondad, no sólo por la ayuda material, sino por la moral, más eficaz en muchos casos, creando instituciones, formando escuelas, facilitando la educación del alma a la vez que el mejoramiento físico, por decirlo así, pues son innumerables los establecimientos fundados por iniciativa femenina donde se cría y educa a los niños de hoy, poniéndolos en condiciones de ser hombres útiles y sanos para el mañana...

Y ya que vamos a iniciar la publicación de una Galería de Damas Argentinas, comencemos por una de las figuras femeninas más completas en el sentido de que habíamos antes; la señora Guillermina de Oliveira Cezar de Wilde, que une al prestigio de su origen y de su actuación política y diplomática, el de su fortuna y su belleza.

La familia de Oliveira Cezar, es de origen portugués. Su jefe fué ayudante de campo y amigo personal de don Juan VI, habiendo llegado al Brasil en compañía de dicho monarca, cuando se fundó el Imperio.

Este militar era hijo de un diplomático portugués, casado morganáticamente con una princesa de sangre real de una de las familias reinantes de Europa, llamada Guillermina. Radicado en el Brasil este caballero, formó su familia allí, y el hijo mayor, Filiberto de Oliveira Cezar, fué el fundador de las ramas argentina y oriental de este apellido, habiendo sido el jefe de las tropas brasileñas de San Pablo y Rio Grande que llegaron, durante la guerra del Paraguay, a la Banda Oriental, donde se radicó, dando así origen a la familia argentina y oriental de Oliveira Cezar.

Por la parte materna, esta familia es guipuzcoana, y, por lo tanto, pertenece pura y genuinamente a la raza española.

El abuelo de la señora de Wilde, don Martín de Goyechea, era un patriota español y el más fuerte banquero de la época del virreinato. Fué expatriado en tiempo de Rosas, confiscándosele sus bienes, constando este hecho en los archivos nacionales. Esta familia, formada de soldados y sacerdotes, como casi todas las familias españolas de aquellos tiempos, dió al Uruguay dos obispos hermanos, los monseñores Inocencio y Rafael Yeregui, quedando aun hoy en la vecina república, un representante eclesiástico de la misma familia, monseñor Isassa.

La señora de Goyechea, se casó con el coronel Diana, guerrero de la Independencia y ayudante de Brandsen, y la hija mayor de aquel matrimonio

es la señora Angela Diana de Oliveira Cezar, madre de la hoy señora Guillermina de Oliveira Cezar, viuda de Wilde.

Hechos estos ligeros apuntes como antecedentes de origen familiar, pasaremos a los personales, tanto más interesantes cuanto que muchas compatriotas de la viuda del eminente médico don Eduardo Wilde, no conocen la verdadera actuación de su esposa.

La señora de Wilde fué educada en el colegio americano de miss Conway, una de las profesoras traídas por Sarmiento, espíritu renovador que inició una enseñanza más práctica y progresista, aunque conservando siempre la influencia católica, pero, sin embargo, bien distinta de la educación conventual española de aquellos tiempos. Miss Conway, trató de combatir la pasividad en la mujer, alentando y permitiendo a sus discípulas que desarrollaran su personalidad propia, haciéndoles comprender así que algún día serían las colaboradoras de sus compañeros de vida, preparándolas en esta forma, con una instrucción sólida y amplia para las luchas del porvenir.

En aquella misma época fueron discípulas



Señora Guillermina de Oliveira Cezar de Wilde

no de la Plaza, general Victorica y Carlos Pellegrini. Durante los años que ocupó el doctor Wilde este ministerio, y los años siguientes en que tuvo a su cargo la cartera del Interior, fué su casa el centro donde, a toda hora, y principalmente a la del almuerzo, se reunía cuanto hombre de importancia política, literaria y periodística tenía entonces nuestro país.

El doctor Wilde, inspiraba, en compañía del doctor Lucio López las caricaturas de «El Mos-

de la distinguida educacionista las hoy señoras: Ana Elia de Ortiz Basualdo, Mercedes Zapiola de Ortiz Basualdo, Julia Helena Acevedo de Martínez de Hoz, Elisa Alvear de Bosch y muchas más que escapan a mi memoria de «historiadoras».

La señora de Wilde salió del colegio para contraer matrimonio a la edad de quince años, y casó con el doctor Eduardo Wilde, entonces ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública en la presidencia del general Roca, el cual fué padrino de la ceremonia, actuando como testigos los entonces compañeros de gabinete, doctores Bernardo de Irigoyen, Victorica y Carlos Pellegrini. Durante los años que ocupó el doctor Wilde este ministerio, y los años siguientes en que tuvo a su cargo la cartera del Interior, fué su casa el centro donde, a toda hora, y principalmente a la del almuerzo, se reunía cuanto hombre de importancia política, literaria y periodística tenía entonces nuestro país.

El doctor Wilde, inspiraba, en compañía del doctor Lucio López las caricaturas de «El Mos-

quito», y con el doctor Aristóbulo del Valle y Pedro Goyena discutían sobre las graves cuestiones de aquellos tiempos, abordando temas de libertad y de progreso. Aquella mesa de personajes cuyo talento y actuación figuran en las páginas de oro de nuestra historia contemporánea, estaba presidida por una señora de ¡15 años! que más bien parecía una figura de ensueño, oyendo con avidez las discusiones y los admirables párrafos de aquellos hombres de talento, recogiendo, en fin, la semilla del saber que a su debido tiempo había de dar su fruto.

Pasada la época militante de actuación política del doctor Wilde, este comenzó con su joven esposa los viajes alrededor del mundo que nos ha hecho conocer en sus admirables libros. Recorrieron juntos: Rusia, Turquía, Suecia, Noruega, Estados Unidos, China y Japón. ¡Cuánta observación, cuánta enseñanza, puede haber recogido la dama de que me ocupo al lado de un hombre del talento del doctor Wilde! Son cosas que todavía no hemos podido medir en su justo alcance, porque la señora de Wilde con una modestia poco general, habla rara vez de lo que sabe y ha visto, y solo se adivina todo ello en la ausencia total de «snobismo» en una gran tolerancia y en una ilimitada bondad... Su patriotismo es marcadísimo, y sé que en cierta ocasión dijo que a fuerza de estar lejos, había aprendido a querer a su país, y a fuerza de conocer otras sociedades y costumbres había aprendido a apreciar lo bueno que aquí tenemos, comprendiendo que los defectos que nosotros padecemos, son mucho más pequeños que los que hay en otras partes...

Después de sus viajes, ocupó el doctor Wilde, como es sabido, el cargo de Ministro Plenipotenciario. De todos es conocida la actuación que tiene universalmente en la diplomacia una mujer culta y sabemos cuán importante fué la de la señora Wilde junto a su esposo. En Méjico, en la época histórica de Porfirio Díaz, nuestra representante femenina fué la amiga íntima de Carmelita, la mujer del presidente mejicano, dama que fué siempre un ejemplo de discreción y talento en la historia de su tierra.

En Holanda y Bélgica, la actuación de la señora de Wilde fué brillante, y en España es tan reciente y conocida, que no creemos que necesite comentarios. Ella fué la inspiradora del viaje de la Infanta Isabel a la República Argentina, y en su casa hizo por primera vez el rey Alfonso XIII, la promesa de convertir en embajada la legación de España en nuestra tierra.

La organización de sus obras benéficas es digna de ejemplo: recibe a diario pedidos innumerables que son anotados en un registro, teniendo dos personas dedicadas exclusivamente a comprobar las necesidades de los postulantes para socorrerlos según la importancia de los casos. Educa a su costa innumerables pensionistas, tanto en Buenos Aires como en las provincias, y respetando la voluntad de su esposo, familias enteras a quienes el doctor Wilde socorrió y a quienes no ha conocido jamás la caritativa dama, siguen recibiendo la cantidad asignada.

Los antecedentes que dejo enumerados, hacen que la señora de Wilde sea una fuerza social de gran importancia, y su reciente nombramiento de presidenta del comité de señoras de la «Cruz Roja Argentina», es la demostración del prestigio de que goza la distinguida dama en su país. Nadie como ella podrá dar impulso a esta obra grandiosa que desde que comenzó la guerra europea había quedado relegada a segundo término por las asociaciones similares de otros países que encontraron en esta tierra generosa ayuda y apoyo, aun contra el artículo de los estatutos de nuestra Cruz Roja que prohíbe que exista en el país otra asociación con el mismo nombre y fines, dedicada a allegar recursos para el alivio de los extranjeros... Pasada la terrible contienda, resurge nuestra Cruz Roja en manos de la señora de Wilde, que en el término de un mes, ha hecho más en pro de la asociación que lo que podía esperarse de meses de trabajo...

Ha agrupado la distinguida dama en la comisión que la acompaña, los más prestigiosos nombres argentinos, y en adelante su salón, como los de ciertas personalidades femeninas europeas, será centro de intelectualidad y cultura como lo es ya de sociabilidad.

PLEGARIA POR

ANGELICA PALMA

Señor, cuando no goce del divino tesoro de la juventud libre, risueña y vigorosa; cuando mi cuerpo anciano se incline hacia la fosa; cuando mi voz cascada pierda el timbre sonoro;

permite que bendiga la estación placentera en que el buen Sol caliente mis miembros ateridos como cuando vibraban mi alma y mis sentidos al resurgir florido de cada primavera;

permite que a mis pobres pupilas fatigadas no las empañe el llanto de la envidia senil al ver que otros disfrutan las para mí pasadas grandezas y alegrías de la edad juvenil;

permitan que conozcan mis manos temblorosas afables ademanes de paz y bendición, para calmar la fiebre de las cabezas mozas donde en el sueño mora y anida la ilusión

permite que aconseje mi boca desdentada las luchas con las huestes invasoras del mal, del honor y la patria la creencia sagrada, la fe en el dios progreso, el culto al ideal;

permite que en mi espíritu brille siempre un destello de franca simpatía o tierna compasión por todo lo que es grande, por todo lo que es bello, por las debilidades de la humana pasión;

por las luchas serenas y augustas de la ciencia, por el montón anónimo de las vidas oscuras, por los sueños felices de la dulce inocencia, por la noble enseñanza de las conciencias puras.

Permite que, venciendo la ley del desencanto, mi ancianidad doliente pueda creer y sentir, y que al morir escuche a lo lejos el canto que guía a la conquista triunfal del porvenir.



PAISAJES VASCO EL HIMNO AL SOL POR GARCIALANDA



TIENE el paisaje — Otoño, entre los montes del Pirineo vasco — profunda dulzura algo melancólica. Aun no es el alba, pero ya se insinúan en el cielo trémulas palpitaciones de esmeralda. De rato en rato el clarín de un gallo llama al sol. El murmurio del agua y de la fronda en voz que canta el ensueño de la naturaleza, no como será más tarde fondo sonoro, sobre el que se destaquen las flautas pastoriles, las esquilas del rebaño o las campanas de la aldea.

Lentamente, al hombro los aperos de labranza, viene Juan María Oyarbide. Mil y mil veces ha visto ese paisaje y lo sigue mirando con delectación. Llega a un campo; permanece inmóvil, una inmovilidad meditativa.

Va clareando el día; en la cresta de los montes más altos tiembla ya una pincelada de oro; el azul del cielo adquiere transparencia; entre las zarzas la algarabía de los pájaros saluda a la luz. Juan María Oyarbide mira devota y afanosamente a todo aquello tan familiar y siempre tan nuevo. Lejos el pueblo; en el del valle, la cinta blanca de la carretera, entre el bosque los caseríos. Todo en silencio, entre un vago cendal de niebla que da al místico encanto de la hora, castidad y placidez.

De pronto aparece el sol; Juan María Oyarbide se arrodilla y reza un padre nuestro...

Y yo pensaba: ¿Qué conceptos mueven a este hombre que saluda al sol, como un viejo pagano, con la oración más bella de los cristianos? El buen Juan María Oyarbide no sabe nada de filosofías, de panteísmos, ni de historias; no hay en él más

herencia que la de consejos cristianos, bien puros, bien a machamartillo. Pero en su virtuosa sencillez ha aprendido a amar al sol, y lo saluda con las grandes palabras «padre nuestro que estás en los cielos...» Y después trabaja. Quizá el señor cura opina que Juan María Oyarbide es un herejote, digno de la hoguera; pero si bien se mira, hay en el sencillo acto una profunda corriente religiosa; la misma que llevó a Francisco a predicar a las avejillas. Es convivir con todo lo que vive; es decir ¡padre nuestro! a las fuerzas vitales que

nos amparan y nutren; es humildad y también es amor.

Un retórico, en presencia de este caso, hablaría de «los dos maravillosos»; efectivamente, se encuentra mezcla igual de algo pagano y mucho cristiano, en «Los mártires», de escritor tan católico como Chateaubriand, y en «La Atlántida», del sacerdote Jacinto Verdaguer; pero el caso de Juan María Oyarbide tenía el vigor, el relieve, el calor de lo vivo, superior siempre a la fantasía de los poetas.



Este es el mejor himno al sol. No lo han tenido mejor las viejas civilizaciones que con la riqueza de Oriente o el fausto y brío azteca hicieron templos al astro rey; no hay en la mitología pasaje tan conmovedor como ese sencillo acto; esa oración cristiana, prólogo del trabajo, al sol, hogar y lámpara de lo creado; el más augusto reflejo de Dios... Para Juan María Oyarbide se trata nada más que de una costumbre, para el señor cura de una herejía, para los aficionados a las letras, de una escena bellísima, con perfume de égloga, con jugosidad panteísta y con honda unción cristiana.

Después nada; Oyarbide trabaja; canturrea, va de un lado para otro; aquí escarda, más allá endereza un tierno arbusto. De cuando en cuando levanta los ojos al cielo; al cielo pálidamente azul de Vasconia en Otoño, y siente, cuando ve que un águila lo cruza, rumbo al sol, algo que es casi envidia. Quizá por esto hay tal espíritu de aventura en la raza de Oyarbide, y quizá no lo otro, por la oración y el amor a la naturaleza, tal facilidad de adaptación, sin pérdida del carácter propio.



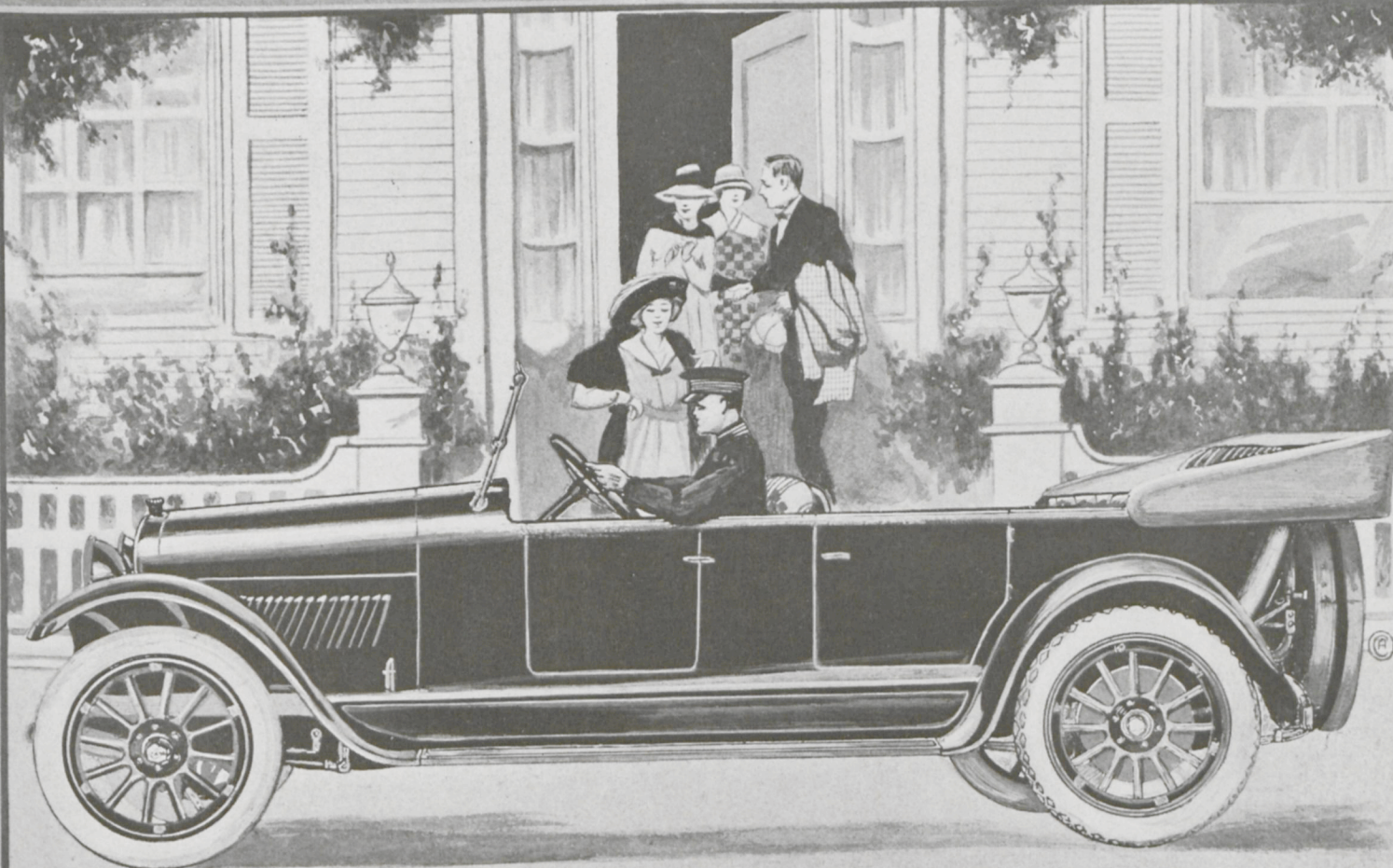
Las dos amigas

PROPIEDAD DE
DON VICENTE
LEVERATTO

OLEO DE ANSELMO



MIGUEL NIETO



El nuevo Automóvil "CASE" de seis cilindros

llena ampliamente todos los deseos del más exigente automovilista. Presta eficaces servicios tanto en el campo como en la ciudad.

* * *

SU impresionante belleza es la admiración de cuantos lo ven. Su comodidad interior, sus lujosos y amplios asientos, contribuyen al superior confort que lo caracteriza, pocas veces mejor, aún en coches más costosos.

TIENE convenientemente arreglado el control, y su manejo es tan fácil y liviano, que hasta las damas encuentran verdadero placer en dirigirlo. Mecánicamente perfecto, tiene todos los refinamientos modernos, es *seguro*, *potente* y *económico* en todos sentidos.

* * *

Cada automóvil "CASE" lleva la garantía de una casa que cuenta con 76 años de experiencia en todas las ramas de la ingeniería mecánica.

* * *

Su precio es moderado, comparado con su inestimable valor. Gustosamente suministraremos más detalles, en cualquiera de nuestras sucursales o por correo.

ROSARIO:
Corrientes, 732

BAHIA BLANCA:
Chiclana, esq. 25 de Mayo

J. I. CASE, T. M. Co.

(Fundada en 1842)
Racine, Wisconsin, E. U. de A.

BUENOS AIRES: Paseo Colón, esq. Belgrano

MONTEVIDEO:
Rondeau, 1617

BRASIL:
Porto Alegre (R. G. de S.).

AUTOMOVILES CASE

DE SEIS CILINDROS





MODELO DE LA CASA CHERNIT, EN JERSEY DE SEDA BLANCO, FLECO DE SEDA MARRÓN Y PLUMA DE AVESTRUZ DEL MISMO TONO.

Los
últimos
modelos
de
París



MODELO DE LA CASA RENNÉ, EN CRÊPE SATÍN NEGRO, BORDADOS AZUL Y ORO, FLECO DE SEDA, NEGRO Y AZUL.

MAPLE

MUEBLES Y
DECORACIONES



ENTRE NUESTRO
INMENSO SURTIDO
PRESENTAMOS
CONSTANTEMENTE
RICAS Y RARAS
:: NOVEDADES ::

SUIPACHA, 658



¡SU PRETENSION ES RIDICULA!...

A MAS DE SU VEJEZ, OSTENTA VD. UNA CALVA HORRIBLE QUE INFUNDE MIEDO

La calvicie es fea e insalubre. La edad no es obstáculo para que Vd. pueda recuperar su perdido cabello, y con ello devolver a su rostro la frescura y el aspecto de la juventud.

Un hombre joven, calvo, aparenta la vejez; un anciano con cabello abundante, rejuvenece su rostro.

USE EL FAMOSO

“Específico Boliviano BENGURIA”

SU SOLO NOMBRE ES UN SELLO DE GARANTIA

Usado y recomendado por centenares de eminentes personajes del mundo entero, cuyo fallo fué INSUPERABLE para Detener de inmediato la caída del cabello.— Hacer desaparecer la caspa.— Devolver a las canas, sin teñirlas, su color primitivo.

CURAR LA CALVICIE

CATORCE AÑOS DE EXITOS NO INTERRUMPIDOS

son nuestro mayor réclame.

CUIDADO! Hay mercaderes sin conciencia ni responsabilidad moral, que apoyados en nuestro éxito creciente, engañan al público expendiendo un falso preparado. Use solamente

Específico Boliviano “BENGURIA”

UNICO LUGAR de ventas y consultas en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del Inventor:

Doctor RAFAEL BENGURIA B.
AVENIDA DE MAYO, 665

Unión Telef., 7231, Avenida

SOLICITE FOLLETO EXPLICATIVO N.º 198

CERTIFICADO

Del Excmo. Señor Marqués Durand de la Penne, enviado extraordinario de Italia ante los Gobiernos de Chile y Argentina:

Señor Don Rafael Benguria B.

Santiago.

Tengo el agrado de manifestar que he quedado plenamente satisfecho de su tratamiento para impedir la caída del cabello y curación de la calvicie, siendo su Especifico verdaderamente eficaz para dichas afecciones.

Al otorgarle el presente certificado, ofrezco a usted la seguridad de mi estimación. Suyo afectísimo,

E. DE LA PENNE.



MODELO DE LA MAISON BERNARD, EN GÉNERO FANTASÍA GRIS Y NEGRO, VISTAS DE LA CHAQUETA PAÑO GRIS, CINTURÓN DE CHAROL NEGRO.

Ulises, el astuto, el ingenioso, el prudente — ¿quién no conoce al único hombre que supo eludir la influencia bella y fatal de Calipso? — tenía una esposa llamada Penélope. Durante la gran ausencia del héroe griego, Penélope, asediada por numerosos pretendientes que solicitaban su mano, empleó las dos en tejer una tela poniendo como condición «sine qua non» para elegir nuevo esposo el término de dicho tejido. Pasaban los días sin que volviera Ulises y sin que la obra se concluyese. Es que Penélope deshacía por la noche la tarea hecha durante el día.

La moda es semejante a la tela de Penélope: un interminable tejer y destejer, cortar y alargar, poner y quitar de géneros, blondas, sederías, terciopelos, etc. Y la constancia femenina resulta tan firme como la fidelidad de que dió brillante prueba la esposa de Ulises. Agradar a un hombre entre todos los hombres, igual que Penélope, agradar a todos los hombres para que el elegido avalore mejor la preferencia, he aquí el bello ideal de las mujeres.

Chernit, Bernard y Renné son los creadores de los modelos flamantes y «dernier cri» que las bellas lectoras tienen ante sus lindos ojos. Solamente con leer los epígrafes, ellas sabrán elegir el modelo que mejor realce sus gentiles figuras.



VESTIDO CRÊPE «GEORGETTE» TABLE, ADORNADO CON FLECO EN EL MISMO TONO. FOTS. DE VARGAS.



Embarque de nuestros vinos para la Argentina

MAHLER-BESSE y Cía.

LIBERTAD, 485
BUENOS AIRES

VINOS DE CALIDAD

HAUT SAUTERNES, . . \$ 3.— POMMARD, . . . \$ 3.—
CHATEAU TALBOT, 1912, \$ 3.50 CHAMBERTIN, . . \$ 4.—
CHATEAU LAFITE, 1881, \$ 5.—

CHAMPAGNE DE MARSAT EPERNAY

EL CAJON DE 12 BOTELLAS, . . . \$ 84.—
" " " 24 1/2 BOTELLAS, \$ 88.50

VIEILLE CURE

LA GLORIA DE LOS GRANDES LICORES FRANCESES

LA BOTELLA DE 1 LITRO, . . . \$ 15.00
" " " 1/2 " . . . \$ 8.00



Bolsita en seda fantasía y broche de plata garantida, \$ 65.—
Bolsita en seda fantasía y broche imitación de plata y carey, \$ 35.—

E. BISH

FABRICA DE CARTERAS
Y MARROQUINERIA
FINA

ESMERALDA, 81.

Unión Telefónica, 1470 (Avenida).



PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Bs. Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)..... \$ 3.—
Semestre (6 ")..... \$ 6.—
Año (12 ")..... \$ 11.—
Número suelto..... \$ 1.—

EXTERIOR

Año..... \$ oro 5.—
Número suelto..... \$ 0.50

Pueden solicitarse subscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de «CARAS Y CARETAS», o directamente a la administración, calle Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.



La conservación de la belleza femenina

Conservar la belleza y la plasticidad del cuerpo, es quizás la preocupación más grande de la mujer, cuando ve avanzar los años y comienza a notar sus estragos.

IPERBIOTINA MALESCI

no detiene el avance de los años, pero evita sus consecuencias, conservando el cuerpo joven y las energías vitales en toda su plenitud. Eficaz para combatir los males peculiares al sexo femenino.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci — Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

Unico Concesionario-Importador
en la República Argentina:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 — BUENOS AIRES

ARGELIA. — UNA CASCADA DE PIEDRA



A UNOS CIENTOS KILÓMETROS DE CONSTANTINA, SOBRE EL CAMINO DE BONE, SE ALZA MAJESTUOSAMENTE INMÓVIL LA CASCADA PETRIFICADA DE HAMMANN-MESKUTIN. EN LA FOTOGRAFÍA PARECE UN ENORME SALTO, PERO EN REALIDAD SE TRATA DE CONCRECIONES CALIZAS DEJADAS POR EL PASO DE LAS AGUAS.

Industria Argentina CHOCOLATE "CLERICI"

- I Calidad (papel celeste) . \$ **3.20** libra
II ,, (,, oliva) . . . , **2.40** ,,
III ,, (,, marrón) . . . , **1.20** ,,

SON CAROS, PERO INMEJORABLES

Probarlos, es adoptarlos para siempre.

Pedirlos en los mejores negocios o, en su defecto, al fabricante:

LUIS S. CLERICI

CALLE SARMIENTO, 459

BUENOS AIRES

ESCRITORIO 23, 2.º PISO

Plumas Esterbrook

Pida a su librero plumas de esta marca y experimente el placer de escribir con una pluma perfecta.

Seis estilos populares son:

N.º 048, «Falcón»	N.º 313, «Probate»
N.º 314, «Relief»	N.º 501, «Penesco»
N.º 14, «Bank»	N.º 502, «Penesco»



Las damas de distinción
prefieren

Agua de Colonia Añeja

Yardley

por su genuino y delicioso perfume.

El mejor, sin costar más caro

VENTA EN PERFUMERÍAS, FARMACIAS Y TIENDAS
Y EN MAR DEL PLATA: LUTZ, FERRANDO Y CIA.,
RAMBLA 117. CASA TROTTA, RAMBLA, 150,

YARDLEY (Est. 1770) 8. New Bond Street, LONDON

AGENTES EXCLUSIVOS

PAUL J. CHRISTOPH COMPANY

166, LIBERTAD, 172 - BUENOS AIRES



Luxor



Perfumería Selecta

Cuando una dama aspira poseer un sello inconfundible de aristocracia, necesita perfumarse con los finísimos

Productos "LUXOR"

Empleando estos excelentes productos de tocador para conservar imperecedera la belleza natural, y el afamado

Jabón Curativo ARMOUR

para la higiene del cutis, adquirirá Vd. incomparable lozanía y exhalará un aroma sutil y delicado, de buen tono.

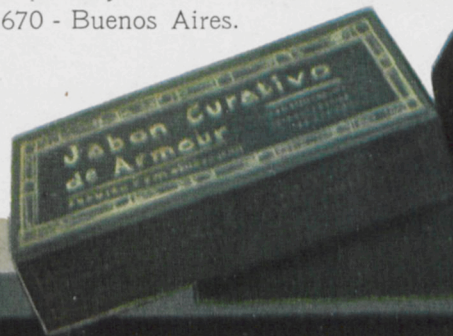
POLVOS, CREMAS, LOCIONES, EXTRACTOS, JABONES, SALES, DENTÍFRICOS, TALCOS, SHAMPOO, ARTICULOS DE MANICURA, ETC.

Pídanse en todas las Tiendas, Farmacias y Droguerías.

FABRICANTES: ARMOUR & Co., CHICAGO, ILL., E. U. A.

Representantes: Frigorífico Armour de la Plata, Soc. An.

Exposición y Venta al por mayor:
660, Avenida de Mayo, 670 - Buenos Aires.





VILCO



PHILIPS ARGA

Fabricantes: PHILIPS Ltd. — Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

